



MEMORIAS

&

TERRITORIOS

UNA MIRADA Desde LA JUVENTUD

BASTA!
NO+
RENUNCIA
LIBRE SEGURO

AQUI SE TORTURO

Memorias y Territorios

una mirada desde la juventud

Editor

Jorge Bozo

Comité Editorial y Diseño

Camila Marín

Sebastián Navarro

Felipe Pérez

Diagramación

Camila Marín M.

Diseño Portada

Camila Marín M.

Memorias y Territorios: una mirada desde la juventud

Propiedad intelectual N° 2021-A-526

Fecha de inscripción 22 de enero, 2021

ISBN 978-956-402-911-5

Es una publicación del curso “Memorias, territorios y cartografías” 2020

Primera edición digital, 2021

Santiago, Chile

Este compilado puede ser difundido parcial o totalmente siempre y cuando sea sin fines de lucro y citando los nombres de cada uno de los y las autoras de cada artículo.



CONTENIDO

1- MEMORIA DEL CUERPO: desde que nacemos hasta nuestro presente.

Fabiola Oyarzun y Ángela Vázquez

2- LA VIOLENCIA ESTATAL: un reflejo de la dictadura cívico militar en el estallido social.

Danilo Chávez y Patricia Liberona

3- LAS NUEVAS EXPERIENCIAS: La niñez en el estallido social

Sebastián Hurtado y Camila Marín

4- MEMORIAS DE LA JUVENTUD MAPUCHE EN LA WARRIA: resistencia territorial en las periferias de Santiago, Chile

Javiera Arancibia y Daniela Hernández

5- GRAFFITI Y MURALISMO: Historia y territorio en Santiago

Sebastián Navarro y Felipe Pérez

PROLOGO

La memoria está inscrita en la población, en la familia, en la sociedad, en el aire; la memoria va más allá de la historia oficial y se mantiene de manera dinámica en el recuerdo colectivo, desarrollando el tiempo y los procesos del presente de acuerdo a sus propias categorías. La transmisión de valores socio culturales ligados a hechos del pasado, implica modos y valores que tienen sentido en el presente, manteniendo vivo lo que no se olvida y obligando a estas dos fuerzas antagónicas – memoria y olvido – a depender la una de la otra de un modo dialéctico; dicho de otro modo, comprender a la memoria en relación al olvido y al olvido en relación a la memoria.

Podemos definir la memoria como un proceso dinámico, cultural y social que involucra al sujeto y a una comunidad en su construcción de sentido; existe una diversidad de memorias como individuos, colectivos e historias existen; utilizándose como un dispositivo de resistencia al sentido común y al discurso oficial.

Somos identidad y por lo tanto memorias, pues no es coincidencia que cada vez que un individuo o una sociedad están en crisis, se vuelva relevante la identidad, volteando al pasado para encontrar en él el sentido de su existencia actual y alimentar su visión de futuro. Humberto Eco afirma; “cuando se pierde la memoria se pierde la identidad en la que se entremezclan memorias autobiográficas y sociales; pues no radica solo en la autoimagen ni en el reconocimiento personal, sino en el sentido de pertenencia a una identidad mayor a nosotros: la colectividad, la sociedad.

MEMORIAS Y TERRITORIOS, UNA MIRADA DESDE LA JUVENTUD, es el resultado de un esfuerzo colectivo de estudiantes del monográfico; Memorias, Territorios y Cartografías de la carrera de Historia y Geografías de la UMCE, implementado por única vez durante el segundo semestre de 2020 en medio del contexto pandémico y en un esfuerzo donde los y las estudiantes se sumergen en investigaciones y entrevistas realizadas a diversos sujetos de la memoria, proponiendo finalmente un compilado, a veces interesante y otras veces profundo, pero siempre desde los ojos del saber juvenil.

MEMORIAS Y TERRITORIOS, UNA MIRADA DESDE LA JUVENTUD, es un aporte a la memoria social y cultural del país, cuyo propósito es visibilizar territorios de la memoria o memorias territoriales muchas veces escondidas; memorias del cuerpo, del muralismo y el grafiti, de la niñez y la violencia estatal durante el Estallido Social, de la juventud warriache, son – en definitiva - una invitación a la que esperamos se sumen.

Jorge Bozo M.

Profesor

Memoria del cuerpo

Desde que nacemos hasta nuestro presente

Fabiola Oyarzun y Ángela Vázquez



Resumen

Este ensayo propone una manera específica de revisar la memoria social, la cual es ver los comportamientos y limitaciones que han tenido nuestros cuerpos a lo largo de nuestras vidas. ¿De qué maneras se ven limitados? ¿Qué sentimos?, ¿Qué percepción tenemos en un espacio específico? ¿A qué responde el condicionamiento de nuestro cuerpo, es acaso producto de una memoria social influenciada por los sistemas de dominación? Son preguntas que buscamos dar respuestas a lo largo de este escrito, y para responderlas, nos las preguntamos a nosotres mismas y a cuatro personas más. El ordenamiento de este ensayo, tras hacer una revisión bibliográfica, tiene dos ejes; el espacio escolar formal y el espacio cotidiano. Suponemos que en estos dos ejes las limitaciones y el condicionamiento de nuestro cuerpo se ve expresado de manera más explícita.

Palabras clave: cuerpo, territorio, espacio geográfico, memoria social, espacio escolar.

INTRODUCCIÓN

Al reconocernos como sujetas/os políticas/os sociales y activas/os, se vuelve de vital importancia remontarnos a nuestras propias experiencias y contextos, tanto individuales como colectivos, a fin de comprender cómo las distintas memorias se entremezclan, dando paso a elementos que son parte de una identidad que está inscrita en nosotras/os, en la población, en los vínculos más cercanos y en la tradición oral.

Esta identidad, tal y como se menciona, se conforma tanto de las subjetividades y significados individuales – memorias autobiográficas-, como de una identidad colectiva, por lo que, las memorias varían según el territorio y el tiempo histórico de cada persona y/o comunidad. Con esto, se hace referencia, por ejemplo, a que la memoria de la que se habla en Chile, suele reducirse al periodo de dictadura cívico-militar, bajo un contexto de violación a los derechos humanos, sirviendo incluso como discurso de paz para la falsa democracia durante más de treinta años.



(Fuente: ABC internacional, 2013)

Si bien esta memoria está presente en el común de la población – producto del trauma provocado en el tejido social-, el hecho de que se destaque, dice relación directa con los intereses de la elite dirigente, quienes históricamente han conducido el proceso de configuración e instauración del estado moderno que hasta el día de hoy controlan. Por tanto, desde su pretensión de poderío, le imprimen a la memoria política, social, cultural, un carácter neutro, en pos de sostener y perpetuar la existencia del estado-nación y su soberanía.

Frente a esto, con el objetivo de contribuir al estudio y análisis de otras memorias menos tratadas y muchas de ellas disidentes, quienes suscribimos, proponemos el tratamiento de la memoria del cuerpo desde una perspectiva feminista y de clase. Nos basamos en las experiencias de quienes escriben y en 4 entrevistados/as; estas experiencias tienen íntima relación con el espacio, ya que es ahí donde hay instituciones - como las escuelas- que limitan, de alguna u otra forma, el cuerpo.

Cuerpo

El cuerpo, al ser el espacio primero que habitamos, tanto en su dimensión física como mental y espiritual, es también el lugar donde se graban los métodos de control del sistema imperante desde el momento en que nacemos, transformándolo en nuestro primer territorio, allí entran en pelea los significados propios con las exigencias del sistema.

Cuando hablamos de las exigencias del sistema, nos referimos a que, no solo es un sistema de valores el que exige ciertas características y atributos a los cuerpos, sino que su condicionamiento está motivado por una variedad de intereses, que dicen relación con lo político y lo económico, es decir, el control del cuerpo a lo largo de la historia, ha sido el propósito de la escuela, del trabajo, por tanto del patriarcado. En este proceso de delimitación, se ignoran los significados que cada cual le entrega a su cuerpo y sus expresiones, por lo que, al ser un lugar de múltiples opresiones, habitarlo desde otras trincheras, implica

necesariamente una forma de resistencia, donde existe la posibilidad de subvertir el orden dominante en todos los cuerpos (Macdowell, 2000).



(Fuente: Chicas Malas, 2014)

También creemos importante aludir a la relación espacio-cuerpo desde la biopolítica de Foucault, basándonos en un artículo de José Luis Tejeda. El autor, se permite decir que; "...si la biopolítica es la capacidad del poder para incidir sobre la vida, administrarla, organizarla, regularla e inhibirla, se amplifica el rol de la misma en la existencia humana" (Tejeda, 2011).

Este es un punto importante que deseamos apuntar con este ensayo. El acondicionamiento del cuerpo va en pos de la reproducción de la existencia humana y también de los sistemas de dominación, sean estos el patriarcado, el adultocentrismo, el capitalismo y el colonialismo. La biopolítica y el control estatal que operan desde las cúpulas de poder se pueden expresar, por ejemplo, mediante la formación actitudinal que se requiere en el colegio a través del uniforme, "formarse" en el patio de la escuela.

Espacio geográfico

Sobre la memoria del cuerpo, su acondicionamiento físico y mental a lo largo de la vida obliga a la definición de las categorías espaciales que influyen en el condicionamiento del cuerpo, como lo son el territorio y el lugar.

El espacio geográfico es un concepto que engloba tanto el espacio físico como las características humanas de éste, es el escenario en donde lo natural y lo humano interactúan y van produciendo y reproduciendo relaciones entre diferentes agentes sociales (comunidades, personas) y no sociales (privados, Estado). Este concepto lo van definiendo distintas escuelas de geografía y cada definición va acorde a los principios y creencias de las escuelas. Frente a esto y considerando la geografía humanística, post crítico y radical, se busca conocer la íntima relación entre las personas y el espacio geográfico, dándole importancia al punto de vista de éstas; conocer cómo las personas ven el espacio, qué sensaciones les causa, qué percepción tienen de él, etc.; y además,

comprender las relaciones de poder que se dan en el espacio y transformarlo a partir del análisis de categorías geográficas.

Territorio

Primeramente, el territorio lo podemos definir, a opinión de quien suscribe y basándonos en las ideas de Milton Santos (1996), como una expresión del espacio geográfico; espacio, en donde lo natural y humano se ve sumamente atravesado por disputas de poder e intereses de los actores sociales, siendo los principales, el Estado, agentes privados y las comunidades. Este espacio geográfico puede ser delimitado, difuso, sin fronteras o idealizado, dependiendo del tiempo y el contexto. Entonces, el territorio viene a ser una expresión del espacio geográfico que da a conocer las formas de producción, el contexto; así como también expresa la producción espacial de la actividad humana, influenciada por territorio.

Por tanto, a fin de contribuir a la subversión de los cuerpos frente al control que ejerce el poder dominante, el estudio de la memoria del cuerpo se presenta como una alternativa acorde a los intereses de quienes suscriben, de sus propias experiencias y las huellas que el control del cuerpo ha dejado en aquellas. Para esto, con el objetivo de ahondar en las subjetividades que implica esta memoria, se releva la categoría de lugar asociada al concepto de topofilia, entendida como “el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia personal.” (Tuan, 1974/2007).



(Fuente: Daniel Meza, 2016)

EJES RELACIÓN ESPACIO-CUERPO

Es importante recalcar que este ensayo gira en torno al acondicionamiento del cuerpo que tenemos desde temprana edad, entre la niñez, la adultez y la vejez, con el fin de ir relacionando el comportamiento que tenemos corporalmente frente a una situación u otra, y en diferentes espacios y con los demás. Así mismo para atañerse a la memoria corporal que tenemos como comunidad frente al sistema patriarcal, adultocentrista, capitalista y colonialista.

Seleccionamos a las personas a partir de un rango de edad de entre quince y veinticinco años; uno es menor de edad y tres son mayores de edad; dos de estas personas son hombres cisgénero y dos son mujeres cisgénero; tres de los/as entrevistados/as residen actualmente en Santiago de Chile, pero uno de ellos/as ha vivido la mayor parte de su vida en Tocopilla, y una reside y ha vivido toda su vida en la zona rural de Villarrica, Chile. Todas estas características son importantes para el desarrollo del escrito, porque

van definiendo su relación espacio-cuerpo y el contexto donde habitan.

A partir de ahora, revisaremos dos ejes y sus contextos en los cuales el cuerpo y el espacio, territorio y lugar, se relacionan.

La escolaridad

En primer eje es el contexto escolar donde pasamos gran parte de nuestras vidas, es ahí donde socializamos con pares, donde hay un ejercicio de enseñanza y aprendizaje, nos relacionamos –no la mayoría de la población, pero sí bastante- con una estructura particular; la estructura de la escuela y aula formal, con características propias, como lo son los patios con cancha, baños separados por el binarismo, entre otros grandes detalles.

El espacio cotidiano

Lo escogimos como segundo eje a partir de la experiencia de vivir como personas sociales. Aquí entra, por ejemplo, el espacio público, el cual definimos como todo espacio en los que las personas pueden transitar de manera libre, al contrario de la propiedad privada. El espacio público, puede ser la calle, el transporte público, los parques, museos, etcétera. Asimismo, dentro del espacio cotidiano pueden ser los lugares en donde trabajamos y/o ejercemos nuestra educación superior.

¿Cómo sintió su experiencia durante su etapa escolar, tomando en cuenta el jardín infantil, pre kínder y kínder?, ¿Cómo se relacionan con el espacio cuando están en su hogar, y cómo lo hacen cuando no están ahí, cuando están en espacios como la universidad, el trabajo, la calle, la micro, el bus, la playa, etc. ?

¿Sienten que sus cuerpos se han visto limitados por el espacio que transitan y/o habitan?; ¿De qué manera lo hacen?, ¿Qué sentimientos le provocan?

Si bien se destacan tópicos similares y/o en común, hay otros elementos que se dejan entrever en las opiniones vertidas en las entrevistas, por ejemplo, Dan (16 años, Santiago), reconoce el control y/o condicionamiento de su cuerpo dentro del espacio escolar, así como fuera de este, pero desde su experiencia como hombre socializado, es decir, no parece identificar una raíz machista en su experiencia. Al respecto, en lo que refiere a su experiencia dentro de los espacios educativos, nos comenta que, si bien existe la reglamentación dentro del colegio, es pocas veces efectiva, ya que, la fiscalización no es constante, por lo que existe un espacio para evadir este tipo de control.

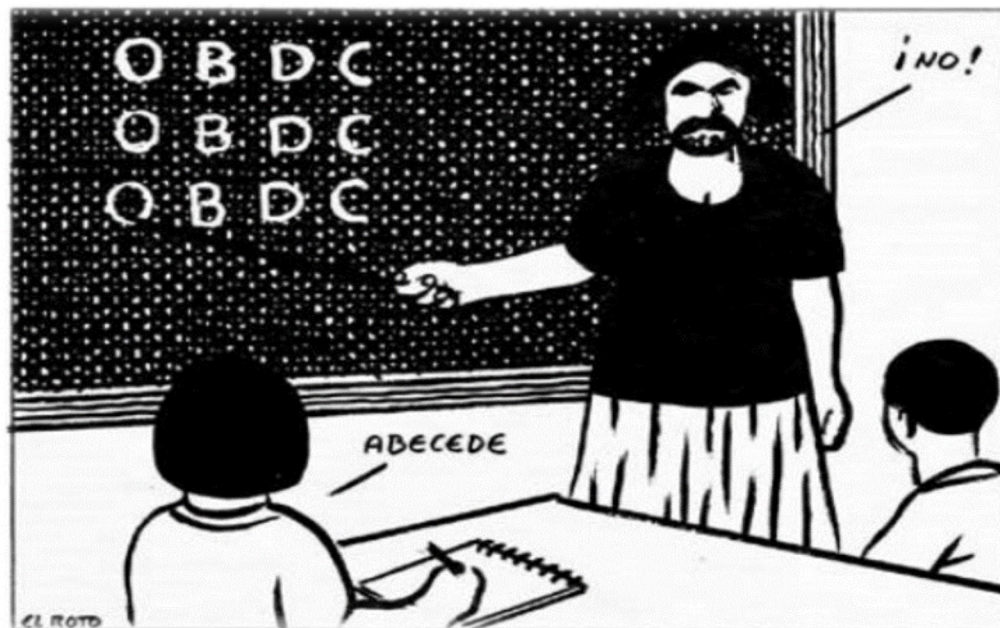
Desde su experiencia, más allá de reconocer la reglamentación existente en el espacio escolar, también admite que, en un primer momento, “sentía que en el cole debía actuar de acuerdo a las ‘reglas’ que te ponían, y que si las rompía me iban a castigar y eso era malo”, pero que “a medida que fui creciendo empecé a dejar de lado esas reglas” (Dan, 2020), lo cual deja entrever que la imposición de la auto-

ridad nos hace más sentido cuando somos más pequeñas/os, ya que, la imposición adulta como figura de autoridad se hace presente desde temprana edad, pero con el pasar del tiempo, sobre todo llegando a la etapa de la adolescencia, que es donde se configura la identidad en base a la socialización, estas reglas dejan de hacer sentido y/o se barajan otras opciones de entender la realidad escolar.

Respecto a lo que son los distintos espacios dentro del colegio/liceo, Dan hace una clara diferencia entre el espacio del recreo y la sala de clases,

ya que, reconoce que, más allá de la reglamentación existente, su forma de actuar era diferente estando en la sala que estando en el recreo.

Sin embargo, si bien reconoce que las normas son más notorias dentro de la sala, su actuar dentro de ella se daba según la afinidad que sintiera por la/él docente, portándose ‘bien’ con algunas/os porque les debe respeto, mientras que con aquellas/os docentes que no eran de su total agrado, su comportamiento era distinto, porque cree no ‘deberles’ ese respeto.



(Fuente: El roto, 2016. Recuperado de: <https://madalen.wordpress.com/>)

En lo que refiere al segundo eje donde se abordan las experiencias de las y los entrevistados, Dan nos comenta que, en el ámbito público, cotidiano, su corporalidad se ve condicionada por el prejuicio social sobre lo que 'se debe ser' y lo que no, reconociendo que,

“Sí creo que a veces los espacios condicionan mi cuerpo, a lo mejor la infraestructura o incluso la gente, por los estereotipos y todo eso. Suelo arreglarme o hacer cosas que a mí no me interesan, pero por el qué dirán, o simplemente porque la sociedad dice que es lo mejor” (Dan, 2020).

Por tanto, el condicionamiento social, en su experiencia, tiene una repercusión en sus acciones y en sus formas de ser y expresarse.

Respecto a los dos ejes anteriormente propuestos, Andrés (23 años, Santiago) nos comenta que, su experiencia escolar en la etapa inicial del jardín o la educación pre-básica, no sintió un mayor condicionamiento de su corporalidad, puesto que su actividad consistía en jugar más que nada.

Ya al hablar de la etapa de educación básica, reconoce que el cambio es drástico y la norma se hace mucho más presente, sobre lo que se debe hacer y lo que no. En su experiencia, percibió “un ambiente escolar muy normado en el sentido de que en la sala de clases igual habían ciertas normas, como elegir los puestos (...)

“...la profesora o el profesor era quien elegía donde se sentaba cada estudiante y eso igual era determinado como por ‘portarse bien’, o por lo general siempre alguien que era desordenado o desordenada le cambiaban de puesto, y le alejaban de su grupo como cercano, y eso siento que igual era como apartarte (...) en el fondo, te alejaban de tu círculo para condicionar el espacio como a su manera” (Andrés, 2020).



(Fuente: Educando en igualdad, 2017)

Sin embargo, Andrés, al recordar el espacio del recreo, reconoce que este espacio era distinto al de la sala de clases, en el sentido de que entregaba un poco más de libertad, pero reconoce que

“era brígida la apropiación de los espacios, porque típico que eran los niños, los niños hombres quienes ocupaban todo el espacio, la cancha de fútbol (...) eran quienes más ocupaban el espacio, pero en general, el espacio escolar en sí era muy estructurado, por les profesores, por les directivos/as” (Andrés, 2020).

En este sentido, si bien reconoce que existe un condicionamiento de su cuerpo y/o una limitación en cuanto a su expresión, hace la salvedad de que,

“el problema no pasa siempre por el espacio en sí, que este no condiciona por sí solo, sino que son las personas las que condicionan mi cuerpo en un espacio u otro” (Andrés, 2020)



(Fuente: Edna, 2018)

Respecto a la experiencia personal sobre la memoria del cuerpo en los espacios planteados, Fabiola (21 años, Valparaíso), comparte apreciaciones sobre lo planteado por Dan y Andrés.

Por una parte, reconoce que los espacios dentro del contexto escolar son diferenciados, habiendo mayor control de su cuerpo dentro de la sala de clases que en el recreo. Sin embargo, a partir de la distribución espacial en el patio de recreo, afirma recordar cómo la mayor parte del patio era ocupada por los niños para jugar a la pelota, lo cual más de una vez provocó conflictos e incluso golpes por la llegada inesperada de la pelota.

Adicionalmente, reconoce que la actitud podía depender de las actividades que se hicieran en los espacios, por

ejemplo, no era lo mismo estar en el aula teniendo clases, que teniendo una convivencia escolar.

Otra forma de condicionar su corporalidad, eran actividades tales como el baile a la bandera, donde, teniendo menos de 10 años, no tenía plena consciencia de lo que es la patria, la nación, o el sentimiento de pertenencia a Chile.



(Fuente propia)



(Fuente propia)

Respecto del espacio público y/o cotidiano, Fabiola reconoce que su corporalidad se ve condicionada y limitada por su ser mujer socializada, ya que, el salir a la calle implica acomodar su forma de vestir para evitar algún tipo de acoso, abuso y/o agresión sexual, además de la moral que pesa sobre los cuerpos entendidos como 'femeninos', donde se vuelve una obligación depilarse, vestirse de determinada forma y expresarse corporalmente de una forma determinada.

En este caso, el espacio público representa un lugar de control, incomodidad e incluso peligro.

Tanto Úrsula (23 años, Santiago) como Naomi (22 años, Villarrica) nos hablan, de manera indirecta, sobre las diversas expresiones del sistema patriarcal en la escuela, como lo son el sexismo, el machismo y la misoginia. Úrsula

por ejemplo nos menciona que una vez en 3ro básico, estaba en el pasillo de su colegio Matte, y un compañero —que le había confesado que gustaba de ella— se le acercó y le dio un beso de manera forzada, ya que ella no quería. Desde ese momento, el espacio del pasillo fue un no lugar, como diría Fu Tuan, un espacio desagradable debido a ese acontecimiento marcado con la violencia del machismo. También nos comparte otra experiencia, ocurrido en su 4to año básico;

“(...) en una escalera, que había como una "U", en el descanso, una vez como que me agarró un compañero de un curso mayor y se frotó contra mí y toda la cuestión, y estaba todos los weones haciendo eso (...) Puta, después lo retaron y todo, los castigaron, pero como que tampoco le vieron la gravedad del asunto, quizá nosotras tampoco, porque no cachabamos mucho, pero igual... ahí fue un espacio pa' mi que después no quería estar y no quería tampoco ver al loco.” (Úrsula, 2020).

Naomí, por otro lado, nos da un ejemplo claro de cómo los estereotipos de género que se ven en el colegio van marcando su relación con el espacio y con sus pares. En su caso, nunca tuvo miedo ni se sintió intimidada de ir a la cancha de fútbol, ocupada la mayoría de veces por parte de los niños hombres en los colegios y jugar con sus compañeros; esto debido a la actitud tosca, bruta que ella ha tenido desde siempre hacia ellos y hacia las personas en general.

“Yo siempre tuve una cercanía muy grande con mis compañeros, cachai, nos agarrábamos a combos o a pillizcones, o jugábamos a la pinta a la escondida, y eso yo te hablo desde primero a cuarto medio. Siempre fuimos muy cercanos con mis amigos...era como un niño más para ellos, no era como una niña que tenían que cuidar o tratar más suave, po, era su semejante.” (Naomí, 2020).

Una de las personas, Ángela (21 años, Villarrica), rememora diferentes expresiones del patriarcado en el aula de clases. Como, por ejemplo, cuando, en su colegio para “mujeres”, las profesoras en reiteradas veces le decían a su curso que tenían que comportarse como unas “señoritas”, ya que estaban en un colegio para mujeres y que comportamientos como sentarse con las piernas abiertas, ser desordenada, jugar de manera brusca eran típico de niños hombres.

Ángela también recuerda su paso por el colegio como uno en donde no seguía las reglas del uniforme. Rara vez vestía de jumper y blusa, lo más normal para ella era ir con calzas y la polera del buzo, o simplemente con buzo, ya que el jumper era muy incómodo para jugar y lo sentía incómodo ya de por sí ocuparlo. Así que siempre la retaban por ir con buzo y no con jumper, solo lo hacía en el verano, donde la ventilación del jumper era una ventaja, o en eventos formales, como sus graduaciones de octavo y cuarto medio.



(Fuente: El Correo, 2018)



(Fuente Propia)

Se puede apreciar que Ángela tenía que participar de la formalidad con jumper y blusa (foto izquierda), y por el otro lado (foto derecha), desafiando la formalidad al estar con buzo jugando un día que no había que llevar buzo, cosa que hacía regularmente.

La división del espacio escolar es un elemento en común que tienen la mayoría de los/as entrevistados/as. La escuela formal está dividida entre la enseñanza básica y media, mientras en la enseñanza pre-escolar, son los niños de menor edad quienes tienen un espacio aparte en la escuela.

Principalmente ahí tienen juegos, un espacio más ameno y seguro para ellos. Naomi nos dijo que ella hasta 1° básico estuvo en el patio para menores, pero ya desde 2do básico estuvo en el patio para más grandes; esto coincide con la

manera en que la educación se le fue siendo entregada, ya que a partir de ese año su sala de clases estaba dispuesta y compuesta para que los y las niños/as se sienten a ver la pizarra y la/el profesor.

Úrsula nos indica también esto, pero su caso es más particular, ya que desde kinder, nos indica, el espacio se hizo más “escolarizado” y tuvo una muy mala experiencia con una profesora, quien al ver una tarea que había hecho al revés en el cuaderno, la retó mucho, haciendo que lo recuerde hasta el día de hoy;

“(...) me retó, me dijo que cómo no me daba cuenta que la cuestión no estaba derecha, y quedé un poquito afectada, estaba en shock, porque me retó por eso, porque estaba al revés.” (Úrsula, 2020).

Esto nos indica la poca tolerancia que tienen algunos/as profesores al momento de trabajar con infantes, demostrando que es el adulto quien debe tener la razón, no una niña de 6 años; no se toma en cuenta cómo la niña se debe sentir, ni sus intereses.

En relación al segundo eje, Úrsula y Naomi tienen experiencias similares en el espacio cotidiano. Una de ellas es que ambas se sienten completamente a gusto con estar en su hogar puesto que pueden estar en pijama todo el día o simplemente con ropa más cómoda. Naomi dice que cuando está en la casa ‘sentirse bien’ va por sobre ‘verse bien’, y pasa lo contrario cuando está en la calle o en la vía pública, se preocupa más por su imagen, por lo tanto, su vestimenta y aspecto.

Otras de las experiencias en común es el acoso que viven cuando salen, independientemente de la hora, de la vestimenta y del lugar. Naomi se expone más en esto:

“Esperar sola en la carretera igual me asusta un poco, porque en más de una ocasión me han tocado la bocina, o han pasado los autos más lentos, entonces como un poquito molesto. Entonces siempre que salgo, como que salgo justo a la hora que yo sé que voy a encontrar transporte rápido, y porque viajo en bus, y en el bus como que voy más segura, me siento más segura, porque va más gente, más mujeres, y no estoy sola.” (Naomí, 2020).

La percepción de su espacio -el de Naomi- va variando según quienes son parte de este y de dónde esté. Su cuerpo, su mente, ella se ha acostumbrado a una rutina, sabe cuándo salir para encontrar transporte más rápido y no ser víctima de acoso y/o intimidación. Misma situación sucede con quien escribe, Ángela, ya que más de una vez ha cambiado su rutina debido al acoso que recibe por parte de los hombres; esta rutina de viaje cambia

por lo general cuando llega al anochecer a su casa, eligiendo irse por una avenida más transitada que por los pasajes vacíos, los cuales a oscuras de la noche pasan a ser un no lugar, un lugar que le provoca rechazo y temor.

Úrsula dice que se siente más cómoda y segura en un espacio conocido que en uno que no conoce, porque sabe de memoria los pasajes, las calles, es más familiar con éste; sin embargo, no deja de estar atenta a lo que pase a su alrededor. Naomi, por otra parte, se siente más cómoda y segura en un lugar donde haya menos gente, como Villarrica y Pucón, en vez de Temuco o Santiago.

Las limitaciones al cuerpo se expresan de diferentes maneras; Ángela, cree que la más palpable desde su persona como mujer socializada, son los estándares de belleza y los estereotipos de género a los que nos vemos expuestos/as/es todos, todas y todes. En su caso, la depilación marcó un fuerte capítulo en su vida, ya que desde pequeña vio cómo desde siempre se ha esperado que las mujeres (socializadas) se depilen comple-

tamente; está implantado en la memoria.

Siendo alguien con harto vello corporal, se sintió más de una vez juzgada y ridiculizada por esto mismo, por lo que desde séptimo/octavo básico se vio en la obligación de depilarse. A pesar de esto, hace unos años, tras todo el movimiento feminista y tras autoeducarse, se ha armado de valor para no depilarse, proceso muy doloroso por lo demás; cree que es innecesario hacerlo si ella pasa por mucho dolor, “¿y para quién me depilo?”; es una pregunta que se hizo más de alguna vez antes de decidir dejar de hacerlo. Una decisión quizá banal para la sociedad, pero rupturista del sistema patriarcal y capitalista, que se encargó de grabar en la memoria social el estándar de belleza y con ello la depilación. Al contrario de Naomi, quien se acostumbró a depilarse y no concibe andar sin depilarse por la calle; a pesar de esto, no le importa si alguien se depile o no, ella habla por sí misma y su gusto por depilarse.

Úrsula menciona que su cuerpo ha sido limitado según lo que tiene que ponerse o no, según cómo tiene que ser y cómo no.

“Por ejemplo, cuando niña andaba re piola, polera y short, pero después no podía andar con short porque me decían weas, no podía ocupar poleras muy abiertas porque me decían weas, tonces fue re fome”. Esto igual responde a lo que el sistema patriarcal nos ha impuesto desde muy infantes, el no provocar, no seducir; ¿por qué asumen que nos vestimos para el placer de otros? ¿de un hombre? De igual manera nos dice que cuando era estudiante, se sintió condicionada por la manera en que su cuerpo tenía que ser, “tenía que ser flaca, que ocupar el uniforme así, no así.” (Ursula, 2020).

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, quienes suscribimos creen que en el espacio escolar y el espacio cotidiano, se ve expresada la dominación del sistema patriarcal, adultocéntrico y capitalista, claramente no de igual manera para unos que otras, para unos que otras, ya que la experiencia de ser mujer so-



(Fuente: Captura de video publicitario de Billie)

cializada y hombre socializado influye profundamente en la manera en que estos sistemas limitan y condicionan el cuerpo.

De este modo, las tres líneas de control u opresión identificadas a través del relato propio y de nuestro entorno, se mezclan entre sí, es decir, no se pueden separar la una de la otra, ya que estas, se presentan tanto a lo largo de las distintas etapas de la escolaridad, así como en nuestro diario vivir. La memoria del cuerpo, es también parte de la memoria social, donde, por ejemplo, está inscrito en las mentalidades el hecho de que la opinión y sentires de una niña no son válidos frente a la lógica adulta, o que

las personas socializadas como mujeres deben depilarse y actuar de determinada manera, o el hecho de que la escuela tenga un condicionamiento sustentado en la idea de la disciplina y el cumplimiento de normas y horarios para prepararnos para la jornada laboral de una futura vida adulta.

Por estas razones, quienes suscriben, creen de vital importancia rescatar la memoria del cuerpo, como parte de validar nuestras propias experiencias y emociones, a fin de repensar lo que nos han enseñado, cómo lo hemos aprendido y qué podemos hacer frente a eso, en pos de aunar voluntades tanto colectivas como individuales, que apunten a la transformación de la realidad.

REFERENCIAS

- billie. [Billie]. (2019, junio 24). Red, White, and You Do You [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XYsacX9LwSw>.
- Chicas Malas. (2014, febrero 12). Mi cuerpo, mi territorio. Chicas Malas. <https://soyunachicamala.wordpress.com/2014/02/12/mi-cuerpo-mi-territorio/>
- Edna. (2018, abril 8). Prejuicios en los niños inician en las primeras etapas de la vida [Blog]. Colegio Provado Bilingüe Thomas Alva Edison en Guadalajara. <https://colegioedison.edu.mx/los-prejuicios-en-los-ninos/>
- Educando en Igualdad. (2017, abril 25). 150 colegios reorganizarán el patio para evitar que los chicos y el fútbol se adueñen del recreo | Educando en Igualdad [Sitio Web]. Educando en Igualdad. <https://www.educandoenigualdad.com/2017/04/25/150-colegios-reorganizaran-el-patio-para-evitar-que-los-chicos-y-el-futbol-se-aduenen-del-recreo/>
- efe. (2013, septiembre 9). Miles de chilenos exigen verdad y justicia 40 años después del golpe. ABC internacional. <https://www.abc.es/internacional/20130909/abci-protestas-chile-aniversario-pinochet-201309091229.html>
- Gallastegui, I. (2018, abril 9). La igualdad llega a los patios de colegio: ¿es el fin del fútbol en los recreos? [Periódico]. El Correo. <https://www.elcorreo.com/sociedad/igualdad-llega-patios-20180326164849-nt.html>
- madalen. (2016, abril 13). Contra la educación [Blog]. La opción de educar en casa. <https://madalen.wordpress.com/2016/04/13/contra-la-educacion/>
- Macdowell, L. (2000). Capítulo2. Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra. pp. 59- 109. Madrid, España.
- Meza, D. (2001, noviembre 16). Foto-ensayo: «Paisaje en trance: Renovación urbana en Santa Isabel-Santiago» por Daniel Meza – INVITRO [Sitio Web]. Invito. <https://invi.uchilefau.cl/foto-ensayo-paisaje-en-trance-renovacion-urbana-en-santa-isabel-santiago-por-daniel-meza/>
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos- Tau.
- Tejeda González, José Luis. (2011). Biopolítica, control y dominación. Espiral (Guadalajara), 18(52), 77-107. Recuperado en 11 de noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652011000300003&lng=es&tlng=es.
- Tuan, Y. (2007). Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values. (Trad. F. Durán de Zapata). Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey. (Trabajo original publicado en 1974). Disponible en: https://www.melusina.com/rcs_gene/topofilia.pdf



LA VIOLENCIA ESTATAL

*un reflejo de la dictadura cívico
militar en el estallido social*

Danilo Chávez y Patricia Liberona

Resumen

Las diversas manifestaciones ocurridas en Chile tras el estallido social han dejado huellas imborrables en la población, principalmente por la violencia en que se han visto enmarcadas. Estos actos represivos por parte de los agentes del Estado, han sido una tónica que se mantiene desde los tiempos de la dictadura y solo han variado algunos tintes, pero no han dejado de marcar a quienes han vivido estos procesos.

Desde la memoria de quienes han vivido en carne propia la violencia estatal, proponemos un relato que deja en evidencia la manera en que se han visto afectados/as las personas y principalmente, las huellas que dejaron en las diversas corporalidades, tanto en dictadura, como en el estallido social.

Palabras Claves: Dictadura, Estallido Social, memoria corporal.

Introducción

Las violaciones de los derechos humanos en Chile se siguieron perpetuando tras la dictadura cívico-militar comandada por el dictador Augusto Pinochet, pero esta vez no al grueso de la población o en un número indiscriminado como lo hicieron las fuerzas armadas entre 1973 y 1990, sino, esta vez focalizados en grupos específicos considerados como “enemigos internos”; el Pueblo Mapuche, el Sename y la Cárcel.

La vuelta a la democracia, en conjunto con las distintas medidas adoptadas por las autoridades, tanto judiciales como gubernamentales para ajusticiar estos actos cometidos por agentes del Estado, hicieron que a nivel social el tema se considerara como algo pasado y superado por el conjunto de la sociedad. Los distintos hitos jurisprudenciales, judiciales y legislativos ocurridos desde el año 1990 en adelante, provocaron en el pueblo chileno la sensación de superación del periodo dictatorial donde la justicia tenía la obligación de comenzar a actuar.



Crédito: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/02/18/a-4-meses-de-inicio-del-estallido-indh-actualiza-cifras-de-victimas-de-violencia-y-alerta-que-persisten-los-casos-de-lesiones-oculares/>)

Tras el fin de la dictadura, quedó en evidencia cómo las fuerzas armadas y de orden no fueron intervenidas o modificadas desde las autoridades competentes, por lo que siguieron repitiendo las mismas lógicas represivas que arrastraban desde la dictadura, pero esta vez a grupos específicos que son habitualmente invisibilizados ante la opinión pública.

Los acontecimientos tras el 18-O hicieron que la población nuevamente volviera a ver violaciones a los DDHH, pero esta vez a una magnitud poblacional mayor, lo que terminaría por abrir las heridas que dejaron 17 años de dictadura.

La represión que se ha desarrollado en Chile postdictadura ha sido considerada habitualmente como casos aislados o como hechos puntuales. Las autoridades muchas veces han descartado y omitido la realización de dichos actos, principalmente apoyados por la opinión pública y los medios de comunicación. A raíz de este olvido es que emerge la memoria como un elemento esencial para representar el pasado que ha compartido la población para no ser olvidado, ya que la memoria es “un ejercicio colectivo enfocado hacia el fortalecimiento de lo comunitario” (Silva, 2014: 27).

A lo largo del último tiempo, las fuerzas policiales, principalmente Carabineros de Chile, han utilizado armas consideradas como “no letales” o anti-disturbios para acabar con diversas movilizaciones en el país. Desde el fin de la dictadura y puntualmente tras el estallido Mapuche ocurrido en Lumaco en 1997 (Pairicán, 2013), la zona del Wallmapu ha sido testigo de una constante militarización y de múltiples operaciones policiales, todas ellas bajo el lema de acabar con el



Crédito: <https://cctt.cl/2017/09/23/wallmapu-la-represion-se-intensifica-con-nuevas-detenciones-y-desalojos-audios/>

“terrorismo” y la violencia por parte de ciertas comunidades que solo luchan por sus derechos y su cultura. Por consecuencia de estos actos represivos, múltiples personas han sido heridas o asesinadas, entre niñas, niños y jóvenes adolescentes, quienes han sido víctimas de los ataques perpetrados por las policías, sean proyectiles de guerra, balas, balines, perdigones o gases lacrimógenos.

Bajo ese contexto de represión en Wallmapu, es que se pudieron presenciar algunos casos de personas que perdieron parte de su visión

(Saavedra et al., 2020) tal como ocurrió tras el estallido social de octubre de 2019 en Chile. Toda la violencia que ha ejecutado el Estado se marca en la memoria, desde la memoria del cuerpo hasta la memoria colectiva.

El cuerpo nos conecta con los sucesos que transcurren a lo largo de toda nuestra vida, por lo cual va adquiriendo constantemente gotas de vivencias que llenan el lago de la memoria; es lo que nos conecta con el espacio y tiempo y le consideramos como la primera instancia de nuestra memoria, desde que aprendemos a ir al baño, hasta los recuerdos de nuestra primera mascota. La memoria colectiva, según Halbwachs (2004), es el conjunto de memorias y recuerdos que comparte un grupo de personas o sociedad.

Ambas memorias - corporales y colectivas - contienen hechos y situaciones que marcan desde la subjetividad individual, hasta las relaciones sociales, pues la violencia que se vivió durante la dictadura dejó cicatrices en cada persona que lo vivió de manera distinta y a su vez, provocó que todo un sector de la población se dividiera entre grupos que soportaron los mismos vejámenes hacia el cuerpo, el dolor de perder a un/a ser querido/a o compartir la idea de que no hubo violaciones a los derechos humanos.

Cada grupo se ve obligado a compartir una memoria incrustada en el recuerdo de un mismo hecho, debido a las experiencias personales que incluyen al cuerpo como parte de su memoria, vivencias esenciales en cada proceso y a su vez son los que a través de la historia han sufrido disciplinamientos implícitos, como el uso de uniforme, mantener un cuerpo esbelto, de marketing; hasta lo más explícito, como torturar, abusar, privar de libertad o golpear.

El control o amedrentamiento hacia un cuerpo, puede llegar a definir su memoria o marcarla, por lo que las políticas de un estado terrorista se encargan de atemorizar mediante el uso de la fuerza hacia los cuerpos. Nuestra historia nos ha hecho transitar por hechos como la tortura y la muerte en grandes magnitudes para "eliminar" focos de la ideología de izquierda o de grupos que proclamaban una igualdad social durante la dictadura y también en la Revuelta del 18 de Octubre del 2019.

La represión hacia los cuerpos durante la dictadura se enfocó en la tortura, siendo ésta una medida que manifestaba un poderío y control sobre ideas que eran contrarias al régimen; mientras que la muerte era el fin del cuerpo que expresaba sus ideales, lo cual provocó heridas en los cuerpos de los familiares de los detenidos/as desaparecidos/as y sobretodo en las propias víctimas asesinadas. Esta represión va a generar una memoria colectiva entre quienes fueron torturadas/os y las familias que exigen justicia.



Crédito: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/07/21/chile-declaracion-de-la-coordinadora-de-victimas-de-trauma-ocular-video/>

En el caso de La Revuelta Popular, la represión marcó/marcan todavía, a las personas desde el uso de armas que atentaban/atentan contra la seguridad ciudadana, las detenciones arbitrarias, golpes y torturas en comisarías, mutilación ocular, hasta la presencia militar en las calles. Todos estos hechos, traen consigo, no solo una nueva memoria frente al terrorismo de estado, sino que también revive una memoria corporal y colectiva.

La memoria colectiva agrupa a los cuerpos con cicatrices, generando instancias donde se comparten las vivencias y los recuerdos.

La finalidad de este trabajo consiste en demostrar cómo la represión marca la memoria del cuerpo y a su vez va generando una memoria colectiva, analizando los casos de tortura durante la dictadura y durante la Revuelta Popular del 18 de octubre; haciendo comparaciones y a su vez distinguiendo las manifestaciones de represión e invisibilización por parte de los medios, hacia las diferentes corporalidades.



Crédito: <https://radio.uchile.cl/2020/08/24/sin-una-reparacion-integral-las-victimas-de-trauma-ocular-a-diez-meses-del-estallido-social/>

Memorias que trascienden; el cuerpo en dictadura y en democracia neoliberal

La tortura es un acto físico y psicológico que infringe daño hacia una persona o animal de manera intencionada con diferentes fines. La Comisión Europea (1969) afirma que; *“la palabra ‘tortura’ es usualmente utilizada para describir un trato inhumano que tiene un propósito, tal como la obtención de información o confesiones, o infligir un castigo, y es generalmente una forma agravada de tratamiento inhumano.”*

(citado en Bueno, 2003, p. 606).

Durante los primeros años de la dictadura en Chile, la tortura fue un mecanismo de castigo, para conseguir información, hasta diversión para algunos agentes del Estado que cometieron dichos actos, e incluso fue un medio para imponer una ideología y demostrar poderío.



Crédito: <https://regionalista.cl/los-testimonios-de-mujeres-violentadas-durante-el-golpe-civico-militar-en-antofagasta/>)

La tortura se convirtió así, en un medio para comunicar un mensaje de miedo, terror y poder; es por ello que las torturas infligidas durante la dictadura no solo fueron para recolectar información, sino que también transmitieron un mensaje mediante el cuerpo.

Durante la dictadura la tortura no fue el único medio para marcar el cuerpo, sino que también lo fueron las políticas económicas y sociales que se desarrollaron, como la segregación socioespacial, la mercantilización de

la salud, de la educación y un largo etcétera.

La represión que empleó el Estado, marcó diferentes cuerpos y corporalidades, imponiendo cánones hegemónicos enmarcado en el hombre, blanco, rico y heterosexual.

Todo lo que no encajaba se mataba o se ocultaba; el cuerpo quedó limitado, como también marcado. La imposición de un sistema ideológico económico - en este caso neoliberal - fue la finalidad de las diferentes políticas y medidas de represión que vivió la población chilena, así el cuerpo quedó instaurado en procesos que atentaban contra su bienestar, si éste no encajaba en la élite y sobre todo si se revelaba contra lo impuesto.

Relatos de cuerpos combativos: la memoria corporal.

Desde diversos extractos de relatos de personas que sufrieron torturas durante la dictadura, compartimos un análisis respecto de la memoria del cuerpo individual y cómo se construye la memoria colectiva.

Joven de 14 años, de la región VII Región, 1973:

“Me hicieron pasar a una pieza donde había tres milicos con su rostro tapado, tenían una bolsa negra en la cabeza, uno por uno me hacían preguntas, pero yo no sabía nada por lo tanto no podía responderle nada. Entonces uno de ellos se bajó los pantalones y sacó su pene y me obligó a que se lo tenía que enderezar con mi boa.”¹

(Equipo de Infobae, 2019)

Scarlett Mathieu Logercio:

“En Londres estuve aproximadamente diez días, ahí sufrí torturas de todo tipo, violencia política sexual específicamente, tortura psicológica de amenazas con detener a mis hijos, tortura psicológica de escuchar torturas a otras personas, que es una parte muy difícil de sobrellevar, psicológicamente queda uno muy marcada, porque las torturas propias uno está todo el rato resistiendo, de alguna manera, pero estar escuchando cómo torturan a otras persona, y lo hemos conversado con varias personas, es una de las experiencias más difíciles de asimilar.”² (2016)

Oscar Ruben Carvajal:

“Al día siguiente nos sacaron de las celdas y nos llevaron al segundo piso del Regimiento, donde se encontraba la fiscalía militar, recuerdo que nos dejaron con la vista al muro (...) escucho los tacones de una persona subiendo la escalera, dirigiéndose

directamente donde me encontraba, procedió en forma repentina y violenta a tomarme el pelo, por la nuca, y preguntarme fuertemente si era cubano.

Ante eso, le respondí 'No, soy chileno', reaccionando este militar con un golpe de puño muy fuerte en mi estómago, para seguir su camino hacia su oficina (...) esto lo comenté una vez que llegué a la cárcel, enterándome días después que correspondía al teniente Cheyre”³ (El mostrador, 2019)

Nibaldo Pastén Vega:

“Reconozco una voz, era la de Cheyre con quien había conversado el día anterior. Él me dijo que me hincara, me dijo 'híncate', y me doy cuenta que me apuntan con un arma en la cabeza, sentí que la arena del piso estaba húmeda, me imaginé que era sangre de mis amigos, simulaban en ese momento una ejecución (...) me amarraron las

manos a la espalda y me pusieron colgando de algo parecido a una viga, quedando suspendido en el aire con las manos en la espalda”⁴ (El mostrador, 2019)

Hombre, detenido en septiembre de 1973, en la V región:

“fui sometido durante mis primeras dos semanas en Tejas Verdes: choques eléctricos a las partes más sensibles del cuerpo estando yo amarrado en una silla de madera; golpes con "tontos de goma"; golpes con culatas de los fusiles; y golpes en los oídos con las dos manos al mismo tiempo.”⁵ (Comisión Nacional sobre Prisión Política y tortura, 2005)

Hombre, detenido en septiembre de 1973, en El Bosque, Región Metropolitana:

“Nos recibió un contingente de alumnos y un gran número de oficiales de alto rango, con pistolas y metralletas en las manos, los alumnos con bayoneta calada [...] además de los golpes de culatazos, patadas por donde cayeran -cabeza y estómago-, nos tuvieron tres horas de pie, después nos hicieron tender boca abajo y los custodios se paseaban por encima de nosotros, el que levantaba la cabeza recibía el culatazo o patada en las costillas, la mayoría era golpeado ya que la loza ardía con el sol y no soportábamos tener la cara pegada al piso caliente. Eso duró todo el día, sin agua ni alimento.”⁶ (Ídem)

Hombre, detenido en noviembre de 1975, por la DINA en Villa Grimaldi, Región Metropolitana:

“El día 19 de noviembre de 1975 a las 2:00 a.m. aproximadamente, ingresan a nuestro domicilio,

rompiendo la puerta, unos 12 a 15 civiles armados con metralletas preguntando por [se omite el nombre]. Inmediatamente proceden a amarrar a mis hijos con un alambre en las muñecas y los obligan a permanecer de boca en el piso en el pasaje. A mí me golpean con los puños al intentar averiguar lo que estaba sucediendo. Revisan toda la casa causando enormes destrozos en muebles, colchones, etc. A mí también me atan las manos con alambre; todos vendados, somos subidos a diferentes vehículos particulares. Yo quedé en el mismo vehículo con mi hijo. Según relato posterior de mis vecinos, había gran cantidad de vehículos estacionados en un gran operativo. Fuimos trasladados a lo que resultó ser Villa Grimaldi. Allí permanecí alrededor de tres horas, en un lugar que parecía ser una especie de patio habilitado como galpón. Se escuchaban voces y gritos, como que hubiera un gran número de personas.

Me interrogaban siempre y me golpeaban fuertemente con los puños y manos, especialmente en la cara; a veces caía al suelo y me costaba incorporarme, ya que aún estaba amarrado.”⁷ (Ídem).

Existe un sinfín de relatos, pues fueron muchas personas las detenidas y torturadas por agentes del Estado, e incluso, si contáramos a las personas de mataron durante la tortura el número aumentaría aun más. En los testimonios seleccionados podemos identificar torturas dirigidas especialmente hacia el cuerpo, con el fin de conseguir información o como diversión, por parte de los torturadores, como señalan algunos relatos. Estas memorias que se construyeron revelan las duras cicatrices que dejó la opresión por parte de los agentes del Estado, provocando una memoria regida por el miedo, la violencia y la esperanza.

Cada memoria que se construyó se hizo en base a los sentires del cuerpo, pues, fue el principal objetivo. Por lo tanto, la memoria del cuerpo será aquella que permitió la construcción de relatos individuales, que a su vez configuran una memoria colectiva, desde diferentes puntos: las mujeres torturadas, comparten ciertas prácticas que eran efectuadas solo para sus cuerpos, como los abortos y embarazos no deseados provocados por las violaciones; otro tipo de memoria colectiva es la de los cuerpos torturados sexualmente, pues, la tortura sexual marca al cuerpo desde lo físico y psicológico, generando secuelas a largo plazo. Con esto no se quiere menospreciar los otros sufrimientos, sino, distinguir las diferentes estrategias en las formas de tortura.

La memoria colectiva que construyeron las personas torturadas durante la dictadura son un conjunto de vivencias que el terrorismo de Estado les obligó a ser parte. Mediante los relatos seleccionados se identifican los cuerpos marcados por una represión brutal que no tuvo filtro, provocando heridas que sanaron en conjunto y



(Crédito: <https://www.dw.com/es/polic%C3%ADa-chilena-reconoce-responsabilidad-en-casos-de-abusos-en-las-protestas/a-51647958>)

son memorias que nos permiten recordar, con rabia y pena, un momento de nuestra historia que hasta el día de hoy nos tortura de manera indirecta.

Cada relato nos permite reconocer una memoria colectiva que es compartida por ciertos sectores de la población, que, a pesar de no compartir la memoria corporal, empatiza con los sentires y vivencias de los cuerpos torturados.

Consideramos que cada cuerpo, que sufrió y sufre violencia de cualquier tipo, va a generar resistencia y no olvidará, su memoria quedará latente para estallar en cuanto resuene el peligro.

El cuerpo nos conecta con el medio, es quien une nuestra alma con el entorno, nos permite movernos y desarrollarnos, abrazarnos y besarnos; el cuerpo es nuestro puente de lo espiritual y material, tiene su memoria y su resistencia. Creemos que las experiencias que analizamos y plasmamos en este trabajo generan escalofríos y producen sentimientos de diversas categorías: rabia, pena, empatía, enojo. La memoria de cada una de aquellas personas, nos estremecen los cuerpos, nos dejan memorias.

Memoria corporal durante las protestas enmarcadas en el estallido social.



(Crédito: <https://www.ip.gov.py/ip/victimas-de-pinochet-consiguen-destapar-archivos-secretos-sobre-dictadura/>)

Tras los diversos eventos ocurridos durante la revuelta popular ocurrida en Chile tras el 18 de octubre, la respuesta por parte de las autoridades del gobierno se enfocó principalmente en reprimir dichos eventos, aplicando toques de queda y autorizando la salida de militares a las calles. El INDH (Instituto Nacional de los Derechos Humanos) estima que hasta el 13 de marzo de 2020, evacuó registros sobre diversos agentes del Estado que habían causado heridas a 3838 personas, de las cuales 460 de ellas

resultaron con lesiones oculares durante las diversas manifestaciones en los distintos territorios que se manifestaban por un país más justo (INDH, 2020).

1.- Mujer 34 años, vive en la comuna de Puente Alto.

“...llegamos a una plaza y empezamos a ver muchas personas, nos llamó la atención...fuimos a mirar con la Dani, en la Av. San Pablo, no sabíamos que había protesta, solo que había mucho humo, al llegar a ese pasaje la Daniela me dijo: Mamá vámonos. Yo le dije ya espera... quédate aquí. Yo miré y habían chicos con piedras haciendo tira el concreto, ahí vi que estaba Carabineros y fue un momento en que los muchachos comenzaron a tirarles piedras y comenzaron los disparos, fue una cosa de segundos, en el primer disparo yo me agaché, y en el segundo tiro uno me llegó a mí, me llegó en la cara.”

“Yo lo único que sentí fue un apretón muy fuerte y caliente en la zona del ojo. Después mi hija me tomó la mano y seguimos arrancando, yo lo único que sabía es que ella me decía: ¡Corre! que vienen los pacos. Y todos gritaban lo mismo, entonces entramos a los pasajes” [...] “nos fuimos corriendo derecho y empezaron a tirar lacrimógenas, entonces empecé a sentir el dolor, ambas paramos y varias personas me tiraron leche. Había una niña que estaba estudiando enfermería me tiro leche y agua para limpiarme la cara llena de sangre.”

(Respuesta respecto a la respuesta o ayuda por parte del Estado)

“El Estado no me ha brindado ningún apoyo, si he sentido apoyo de LODC y de la red corporativa de agredidos de trauma ocular. Me han apoyado bastante ambas partes y eso se agradece mucho.”⁸

2.- Hombre. 31 años.

“El trauma ocurrió en medio de una manifestación en Plaza Dignidad, una de las muchas que asistí, fue el día 8 de noviembre del año pasado”

(sus motivaciones para asistir) “Mis motivaciones para asistir están relacionadas directamente con la desigualdad latente y bastante grande que existe en nuestro país. Yo trabajo con niños y niñas vulnerables, por lo que estoy constantemente observando la cruda realidad que ellos viven, que claramente engloba también a parte de mi familia y es por eso que desde el primer momento decidí salir a las calles, porque entiendo que soy parte de un pequeño grupo que puede estar manifestándose y representando a muchos otros que no pueden hacerlo.”

“El trauma interrumpió una seguidilla de cosas buenas que venían sucediendo en mi vida. Laboralmente hablando me sentí desplazado del cargo que venía ocupando, ya que soy Coordinador comunal de proyectos del área recreativa de la JUNAEB, cargo que requiere muchas activida-

des en terreno y por mi condición en aquel momento claramente no podía cumplir con los parámetros que me exigían” [...] “En mi vida personal, lo que más me ha marcado este trauma es la realización de la actividad física. Soy una persona bastante activa y tengo impedimentos hasta el día de hoy de realizar ciertas actividades que en algún punto eran muy importantes para mi vida cotidiana.”

(respuesta respecto a la respuesta o ayuda por parte del Estado) “Nada... absolutamente nada. Si cuenta que mis atenciones en la UTO en el Hospital El Salvador son gratis... sería lo único, pero no he tenido ningún otro tipo de apoyo ni ningún acercamiento por parte del Estado.”⁹

3.- Mujer, 15 años, comuna de Quilicura.

“Pasó el día viernes 20 de diciembre, fui a la Plaza Dignidad, fue un día como cualquier otro aún no se conseguía nada con la lucha, al fin y al cabo, conseguir justicia en esos momentos.

En esa semana estaban los pacos, se habían tomado la Plaza Dignidad, habían puesto el doble de personal de pacos para así poder adueñarse de la plaza —por así decirlo— para que la gente no se pudiera manifestar... cosa que a mí me dio rabia, me dije esto no puede ser este es nuestro lugar de lucha, donde podemos sacar la voz, es el lugar del pueblo. Recuerdo que solamente me junte con mi hermano y ese día —real— estaba la media embarrá, eran más pacos que manifestantes y ahí me llegó un perdigón en la calle Ramón Carnicer con Parque Bustamante.”

“Me afectó más en el tema psicológico que en el físico, porque yo ahora en estos momentos el ojo lo tengo bien, a pesar de todo lo tengo bien, pero me volví más sensible, mas insegura de mi misma. Ahora por ejemplo yo puedo ver un video de la contingencia y termino llorando, es una rabia increíble que me da. Me afectó mucho más en lo emocional”

(respuesta respecto a la respuesta o ayuda por parte del Estado)

“No, ninguna. Solamente las investigaciones de la Fiscalía y la PDI que se están encargando del caso, pero tenemos que tomar en cuenta que aquí la justicia es super mala y super lenta entonces es super lento el proceso de toda la investigación... me han llamado dos veces de Fiscalía y una vez llamaron a mi hermano de la PDI porque él estaba conmigo ese día, pero nada más. Y bueno yo antes de que pasara la pandemia fui a derechos humanos, pero no sé mucho sobre mi caso, no tengo más información sobre eso.”¹⁰

4.- Hombre, 20 años vive en la comuna de Melipilla.

“Pasó el día 2 de marzo en la comuna de Padre Hurtado, mi pareja vivía ahí y había una manifestación cerca del supermercado Líder, yo iba con mi hermano y vimos que estaban tirando bombazos, piedras, sonaban balazos. Nosotros íbamos caminando y nos topamos con una patrulla de Carabineros, entonces decidimos devolvernos, porque dijimos que podría pasar algo más grave.

Entonces de vuelta vimos a otra patrulla, ellos nos gritaron que nos detuviéramos, pero nosotros empezamos a correr porque tuvimos miedo, pensamos que nos iban a tomar detenidos; entonces Carabineros comenzó a disparar y yo miré para atrás para ver a mi hermano y ahí sentí el impacto en el ojo y caí al suelo. Solo me acuerdo de que me levantaron y empecé a correr sangrando; mi hermano me subió a un colectivo y me llevaron al hospital.”

(como afecta el trauma ocular en su vida) “Es súper diferente, ya no veo por el ojo izquierdo, igual me ha costado. Antes trabajaba en el campo, trabajaba haciendo varias cosas que ahora no puedo hacer, me complicó mucho el tema de la pérdida de la visión de un ojo... es completamente un cambio para la vida. Ahora tengo un emprendimiento de ropa que me ha ayudado bastante, es lo que he podido hacer y me ha gustado ya que no tengo que forzarme con la visión y no es necesario que tenga que andar rápido, ni hacer fuerza, ni todo ese tipo de cosas... cambia la mitad de la vida. Y para toda la vida.” [...] “bueno a

veces me afecta el trauma ocular y a veces no... hay días y días.”

(respuesta respecto a la respuesta o ayuda por parte del Estado) *“No, hasta ahora nada de ayuda por parte del Estado.”¹¹*

5.- Mujer, 39 años, vive en la comuna de Peñalolén.

“Fue en una manifestación pacífica convocada por el dirigente del comité de vivienda en el que participé.” [...] “Mi motivación fue que obtuviéramos alguna respuesta positiva por parte del gobierno, en este caso SERVIU, para el tema de las viviendas sociales.”

“Me afectó de dos maneras principalmente, en lo laboral y en lo personal. En lo laboral me afecta porque ya no pude seguir trabajando como conductora de Uber, ya que la vista es lo primordial para poder conducir. Yo soy el sustento de mi hogar y ahora me las he tenido que ingeniar para poder conseguir recursos, vendiendo una que otra cosa, por ejemplo, pero no es lo mismo. Mi vida cambió del cielo a la tierra.

Y en mi vida personal me afectó muchísimo en mi autoestima, en sentirme más vulnerable, soy otra persona después del trauma, siento mucho miedo al enfrentarme a esta nueva vida.”

(respuesta respecto a la respuesta o ayuda por parte del Estado) “La verdad es que no, ninguna; cero compromisos con las víctimas de trauma ocular y todas aquellas víctimas de la represión.”¹²



Crédito: <https://www.revistacrisis.com/especiales/memoria-y-feminismo-en-chile-estamos-de-vuelta-porque-nunca-nos-fuimos>)



Crédito: <https://www.telesurtv.net/multimedia/imagenes-fotos-resistencia-santiago-chile-20191117-0029.html>)

Los cuerpos resonaron nuevamente, el terrorismo de Estado actuó para reprimir y neutralizar los cuerpos cansados y estrujados por el modelo neoliberal. Creemos que la nueva violencia revivió una memoria colectiva y creó nuevas memorias corporales que, por el contexto histórico, no se dieron torturas masivas y sistemáticas, sino que fueron algunos focos en los que se presenciaron torturas y vejámenes a las integridades físicas y psicológicas de varias personas. Consideramos que las nuevas memorias corporales y colectivas, comparten con las memorias de la dictadura ciertas características y a su vez muestran diferencias que dan gritos de luchas diferentes.

Conclusión

Ambos procesos históricos que ocurrieron en Chile, tienen tanto similitudes como diferencias, y cabe destacar que la herencia de la dictadura, el sistema que se impuso sumado a la ideología que se instaló en el país, dieron origen a la acumulación de descontento social que, los gobiernos post-dictadura no pudieron y no quisieron resolver, más allá de soluciones esporádicas y bonos insuficientes para solucionar la pobreza y el endeudamiento desmesurado de la población chilena.

Pero la represión, responderá a los contextos históricos en los que se desarrollaron ambos procesos, ya que, la dictadura ejerció una represión violenta, sistemática y cruel, respondiendo al contexto mundial de Guerra Fría e influencias de EEUU, lo cual, fomentó el exterminio y abusos hacia personas de militancias o tendencias políticas de izquierda, provocando en Chile actos desmesurados hasta con personas que no eran de izquierda, incluso niños/as. Mientras que, para la revuelta popular del 2019, el contexto

no responde a influencias directas por potencias hegemónicas y los medios de comunicación ya no responden a un monopolio radial o televisivo, aún así, la violencia se vive duramente en las calles. Ya no vemos cuerpos tirados con el rostro destrozados, vemos lacrimógenas y personas sangrando con balines. La violencia perdura, pero de manera diferente.



Crédito: <https://www.telesurtv.net/news/chile-carabineros-reprimen-manifestantes-protestas-pinera-20191111-0055.html>



Crédito: <https://eluniversal.cl/contenido/10253/fotosvideos-redes-sociales-comparan-con-imagenes-el-gobierno-de-pinera-con-la-di>)



cuerpos mutilados, los cuerpos viejos que esperan una pensión digna, los cuerpos que se mueren en las salas de espera, los cuerpos que se rebelan contra la hegemonía heteropatriarcal; nacen nuevas memorias colectivas que buscan escribir y perdurar.

Ambos procesos construyen memorias desde el cuerpo y a su vez van siendo parte de una memoria colectiva que comparte un sufrimiento y una esperanza, pues, quienes sufrieron días de agonía y pena, sobrevivieron y pudieron escribir y contar, tocar las cicatrices más profundas y construir una historia que no debe ser olvidada.

En ambos procesos la violencia efectuada por los agentes del Estado, repercute en el cuerpo, provocando que la revuelta popular hiciera despertar las heridas del pasado siglo XX: militares en las calles, detenciones arbitrarias, uso de armas en las calles, cuerpos desaparecidos, violaciones en las comisarías, e incluso cuerpos de personas en algunas poblaciones, como el caso de la mujer en situación de calle apodada “La Mimo”. La memoria del cuerpo revive las instancias de una violencia impartida por el Estado y sus mismos agentes, y a su vez, nace otra memoria que responde a la brutalidad, nace la memoria de los



Referencias

- ¹ Extraído de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/09/15/violaciones-y-torturas-asi-se-ensanaba-con-las-mujeres-la-dictadura-de-augusto-pinochet/>
- ² Extraído de https://www.democracynow.org/es/2016/12/22/los_testimonios_de_tortura_en_chile
- ³ Extraído de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/02/07/los-testimonios-de-los-ex-presos-politicos-de-la-dictadura-que-acusan-a-cheyre-de-torturas/>
- ⁴ Extraído de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/02/07/los-testimonios-de-los-ex-presos-politicos-de-la-dictadura-que-acusan-a-cheyre-de-torturas/>
- ⁵ Extraído de https://www.memoriaviva.com/Tortura/Informe_Valech.pdf
- ⁶ Ídem.
- ⁷ Ídem.
- ⁸ Extraído de: <https://losojosdechile.cl/noticias/entrevista-a-marlene-morales/>
- ⁹ Extraído de: <https://losojosdechile.cl/noticias/entrevista-a-sebastian-cea/>
- ¹⁰ Extraído de: <https://losojosdechile.cl/noticias/entrevista-a-rayen-guzman/>
- ¹¹ Extraído de: <https://losojosdechile.cl/noticias/entrevista-a-osvaldo-munoz/>
- ¹² Extraído de: <https://losojosdechile.cl/noticias/entrevista-a-carolina-munoz/>

Bibliografía

- Comisión Nacional sobre Prisión Política y tortura. (2005). Informe Valech. Recuperado de: Extraído de https://www.memoriaviva.com/Tortura/Informe_Valech.pdf
- DemocracyNow. (2016). Los testimonios de tortura en Chile: un secreto a voces que busca acabar con años de impunidad. Recuperado de: https://www.democracynow.org/es/2016/12/22/los_testimonios_de_tortura_en_chile
- Elmostrador. (2019). Los testimonios de los ex presos políticos de la dictadura que acusan a Cheyre de torturas. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/02/07/los-testimonios-de-los-ex-presos-politicos-de-la-dictadura-que-acusan-a-cheyre-de-torturas/>
- Halbwachs, M. (2004). La memoria Colectiva. Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Infobae. (2019). Violaciones y torturas: así se ensañaban con las mujeres la Dictadura de Augusto Pinochet. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/09/15/violaciones-y-torturas-asi-se-ensanaba-con-las-mujeres-la-dictadura-de-augusto-pinochet/>
- Instituto Nacional de los Derechos Humanos (2020). Disponible en: <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>
- PAIRICAN, F (2013) LUMACO: LA CRISTALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO AUTODETERMINISTA MAPUCHE. Revista de Historia Social y de las Mentalidades Vol 17: p. 35-57. Disponible en: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/1553>
- SAAVEDRA, S, CORVALAN, C, LE BONNIEC, F (2020) La mutilación ocular como crimen de lesa humanidad y el estado de excepción permanente en Wallmapu. Revista Pléyade número especial. Disponible en http://www.revistapleyade.cl/la-mutilacion-ocular-como-crimen-de-lesa-humanidad-y-el-estado-de-excepcion-permanente-en-wallmapu/#_ednref2
- SILVA, P (2014) Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual. Revista Conflicto. Análisis político nº 81, Bogotá, mayo-agosto, 2014: p. 19-31.

LAS NUEVAS EXPERIENCIAS: LA NIÑEZ EN EL ESTALLIDO SOCIAL

Sebastián Hurtado y Camila Marín



Resumen

El trabajo de la memoria siempre ha estado en una primera línea de resistencia ante la historia oficial y de los medios de comunicación de masas. Es bajo esta bandera desde donde nos posicionamos para así hacer valer una de las memorias más invisibilizadas del pueblo, la de la niñez.

Llevaremos a cabo un recuento de lo que ha sido el estallido social en Chile, nombraremos algunas de sus principales causas y antecedentes para luego construir un relato propio de cómo fue este vivido por las niñas y niños, identificando hitos, percepciones y experiencias de los más pequeños, que mucho tienen que decir, recordar y proyectar. Para esto último, nos centraremos en tres interrogantes que se le realizará a niñas y niños entre 7 y 13 años de la región Metropolitana de Santiago.

Palabras clave: Memoria, niñez, movimiento social, colectividad, estallido social.

Queremos agradecer profundamente a las niñas y niños que quisieron participar de estas discusiones y nos permitieron entrevistarles, sin ustedes esto no hubiera sido posible,

Sofía, 12 años

Cristobal, 11 años

Amaru, 10 años

Antonella, 11 años

Margarita, 12 años

Valentina, 10 años

Víctor, 11 años

Maite, 7 años

Máximo, 13 años

Martin, 11 años

Fabricio, 13 años

Clemente, 11 años

Sofía, 9 años

Renata, 8 años

Sofía, 8 años

Introducción

Como nunca antes, las sociedades actuales enfrentan movimientos sociales, voluntarios o forzados, que crean condiciones en las cuales la preservación de la cultura es raramente posible en comunidades, grupos y familias.

En este contexto, el estallido social que dio inicio el día 18 de Octubre de 2019, está siendo un proceso histórico que tiene implicadas a todas las esferas del país, tanto las elites como los sectores populares se han visto en la necesidad de expresar su postura frente a este suceso y todo lo que ha desencadenado. Se trata de un escenario donde se demanda principalmente justicia a partir de los abusos del gobierno y los sectores privados.

Ahora si bien, todos los campos y ámbitos sociales dentro de Chile han debido tomar postura frente al tema político en ciernes, esto no aplica de manera explícita para una fracción nume



Crédito: Migrar Photo

rosa de la población, la niñez, producto de una constante desvalorización de sus opiniones, que por el adultocentrismo cultural son consideradas y considerados como sujetos en desarrollo o incompletos. Es por esto que se hace relevante dejar registro de esta memoria, un punto de vista al cual no se le presta mucha atención y será esta generación en el futuro, la que comente y valide su opinión respecto de un proceso tan complejo y

con tantos matices como lo ha sido el estallido social de Chile.

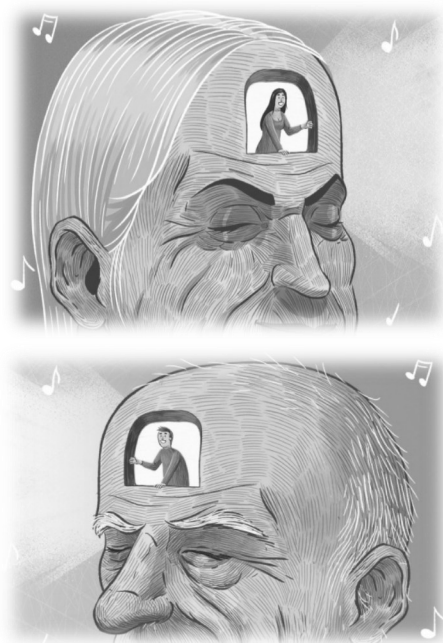
Así mismo queremos poder sacar a flote este papel protagónico que pueden llegar a tener las niñas y niños dentro del quehacer dentro de las diversas comunidades, desde sus círculos más cercanos como la familia, hasta círculos sociales y colectivos como la escuela, el barrio y los territorios.



Estallido social en LEGO. Cristóbal Marín

La memoria

La memoria refiere a cómo un grupo o colectivo es capaz de mantener presentes las vivencias de generaciones anteriores o la propia sobre un hecho, la memoria siempre es selectiva. Un colectivo siempre va a tener presente una idea respecto de como ocurrió un hecho o proceso interpretado desde sus principios o creencias y sus propias experiencias relacionadas con ese hecho. Frente a las diversas experiencias de manipulación de la memoria por parte de la historia oficial y televisiva, son finalmente los relatos populares aquellos que son necesarios de mantener, los que sistemáticamente terminan siendo invisibilizados o eliminados por obra de los discursos de poder y por el paso de las generaciones.



La niñez

La niñez que abordaremos abarcara desde los 7 a los 13 años, consideramos que este es un momento clave ya que, impactados por las mutaciones del contexto en que se desenvuelven, construyen sus identidades frente a nuevas exigencias, necesidades, problemas y oportunidades específicas de los territorios.

Todo esto se hace necesario al momento de poder reconstruir memorias, como un papel protagónico desde y para los niños y niñas, quienes pueden aportar desde un lugar en que ningún adulto podría hacerlo ya que las percepciones propias de sus edades los hacen más sensitivos al entorno de manera inocente y curiosa por conocer más, que es justamente en lo que queremos enfatizar en este texto.



La recopilación de las memorias



Los temas fueron planteados en una metodología de entrevistas semiestructuradas para lograr tener un panorama general de lo que las y los niños recuerdan y proyectan respecto a la revuelta de Octubre. En algunos casos estas fueron realizadas en parejas permitiendo mejorar la participación mediante la discusión con sus pares. Se desarrollaron 3 interrogantes para poder conocer las opiniones de las y los niños.

La primera hace referencia a sus conocimientos sobre lo que creen que ocurrió en octubre 2019 en el país y por qué pudo haberse dado.

Esto, nos entregó un panorama base donde los contextos familiares y escolares en un primer momento fueron claves para las interpretaciones e imágenes que tienen de la Revuelta, que más adelante también podrán ser contrastados y mucho más idealizados con las representaciones surgidas por ejemplo desde la televisión y su fuerte influencia sobre niñas y niños, en contraste con las redes sociales de internet para aquellas y aquellos que tienen acceso.

En un segundo momento se intenció en como ellas y ellos creen que lo que pase ahora les puede afectar en el futuro, encaminado a cómo se construye la identidad infantil sobre todo con sus pares y en contextos grupales y colectivos. Esta interrogante se produce a partir del actual contexto sobre el cual opera la socialización como un proceso de interacción social a través del cual la persona aprende e interioriza los elementos socioculturales de su medio ambiente, y los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de

experiencias y de agentes sociales significativos del entorno social en cuyo seno debe vivir (Abad, 1993 en Mielles 2010).

En un último instante, se les preguntó cómo sienten que pueden aportar de manera protagónica al debate, discusiones y conversaciones que han desencadenado el estallido social. De la mano con esto también está la posibilidad de que sientan que no deben ser partícipes de dichas discusiones, esta intención como última interrogante apunta a poder determinar cómo es considerada la inclusión y participación de niñas y niños en compartir opiniones y sentires para la toma de decisiones o conversaciones de “adultos” de las que generalmente creemos son excluidos, en instancias tan comunes como el almuerzo, la cena, entre otras.

Chile y el estallido social

El 2019 en Chile es un año el cual se puede resumir con la frase “la gota que rebalsó el vaso” dentro de los montones de políticas que se estaban gestando en el Congreso, gran parte de estas iban relacionadas con el aumento de los precios de distintos productos de uso diario, entre estos el transporte público. En un Estado en el cual se privatizó toda necesidad básica, el hecho de aumentar el pasaje de metro y transantiago se volvió un insulto acompañado de frases dichas por políticos las cuales cayeron pésimo en la comunidad como la recordada *“No todo sube, acaban de bajar las flores”* o *“quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja”*, por parte de los propios ministros del gobierno de Piñera; Larrain y Fontaine, respectivamente.

La organización de una evasión masiva en las distintas estaciones del Metro de Santiago por parte de las y los estudiantes secundarios en la semana siguiente a las alzas, motivo un levantamiento social que nadie pudo imaginar ni predecir; ya no era sola-

mente el precio del transporte, sino que, poco a poco la población hizo memoria de cada cosa por la cual se vieron pisoteados por las autoridades o el gobierno despertando una rabia general que se expresó en las calles durante el fin del año 2019, sobretudo

en sectores como Plaza Italia o Plaza Baquedano, que sería rebautizada por la comunidad debido al simbolismo comunitario y rebelde como “Plaza Dignidad”.



Crédito: Migrar Photo

La ilegitimidad Política



<https://www.futuro.cl/2019/12/los-10-momentos-claves-del-estallido-social-que-cumple-50-dias-de-movilizaciones/>

Durante las últimas décadas, la población chilena ha tenido cierto rechazo hacia la política y aquellos que la practican, una especie de secuela que dejó la dictadura junto a una aparente democracia pactada en las alturas.

Una vez que se volvió a la democracia en los noventa, se vivió como consecuencia una fuerte disminución de la participación “ciudadana” materializada en las votaciones, sobre todo desde que el voto comenzó a ser voluntario.

Actualmente a mucha gente la participación a través del voto simplemente no le interesa, porque para la comunidad, el político nunca hará lo mejor para Chile, sino para su grupo, es por esto que personajes como Sebastián Piñera emergen como presidentes ya que la mayoría de personas que consideran las elecciones como un modo de representación válido, son o simpatizan con un pensamiento más conservador y de derecha, o más bien tienen la costumbre en dictadura de que un voto sea el único derecho para la participación política.

A raíz de todo esto, vemos como las marchas de octubre en adelante no tienen un líder reconocible como otras que han sido vistas, por ejemplo la Revolución Pingüina (2006) o el Paro Universitario (2011), no hay un rubro, un gremio o una cara visible que represente este malestar; por que se ha entendido que nadie puede o debe asumir la responsabilidad de hablar por la comunidad, esta se expresa por sí misma.



Crédito: Migrar Photo

Los Antecedentes

¿Por qué ocurrió el estallido social?, ¿era algo que esperar, fue sorprendente? ¿Son 30 pesos?. Estas interrogantes han producido un alcance inimaginable, pero al momento de compartir opiniones, las razones son las mismas. El gobierno no escucha a la gente, hay peticiones que no se consideran, leyes con las que no se está de acuerdo, tal como saben los niños;

"El estallido social en el gobierno de Piñera fue porque en Salud y Educación estaban muy altos los precios y la gente vulnerable no podía pagarlos" (Antonella, 11 años).

"La gente ya no estaba de acuerdo con las leyes y todo eso que hacía el presidente, estaba todo mal" (Cristobal, 11 años)

No poder estudiar lo que se desea, no poder costear la salud, ni pagar las deudas y un sinnúmero de situaciones, son temas de cada día, cada fin de mes

es una incertidumbre y es algo de lo que las niñas y niños están al tanto y lo comprenden a su manera;

"Yo creo que lo que ocurrió fue que el pueblo se dió cuenta lo que realmente estaba pasando con las alzas de peajes, con pensiones para abuelitos muy bajas que no les alcanza para poder vivir, y la atención mala en los centros médicos, y ellos quisieron salir a manifestar su molestia para poder cambiar en algo estas injusticias y así poder tener cosas dignas, como las pensiones y todo eso." (Sofía, 12 años)

El Estallido

Las calles de Chile se vieron paralizadas, al igual que el estilo de vida frenético de las personas, no había servicios de transporte público debido a que estos decidieron cerrar sus puertas, o se vieron imposibilitados de hacerlo, la gente empezó a salir a protestar, los recuerdos sobre el 18 de octubre convergen en imágenes de diversas manifestaciones en distintos puntos del país:

"...hubo protestas porque ese día caminamos mucho" (Renata, 8 años).

"... se quemaron cosas y hubo protestas" (Sofía, 8 años)

En cuanto al sentir general de conocer lo que ocurrió en Octubre y como interpretarlo desde las ideas que se hacen los pequeños, surge;

"Chile despertó... Piñera hizo un mal trabajo" (Amaru, 10 años),

"...la gente ya no aguanto más algunas de las injusticias del gobierno..." (Fabricio, 13 años)

"...el gobierno no los escucha a la gente que pide cosas, no escuchan sus peticiones como la plata y otras cosas más" (Sofía, 9 años)

La responsabilidad que se le atribuye al gobierno es común dentro de las opiniones de niñas y niños, asomarse en los balcones y patios con una cacerola o un sartén golpeándolas a la par que sus vecinos también son recuerdos que las niñas y niños han guardado en su memoria.



Crédito: Karin Cuevas

” Hasta aquí [2020], los vecinos como a las 9 de la noche agarramos las ollas y nos poníamos a protestar desde las casas” (Maite, 7 años).

La gente no tolero las injusticias que estaban ocurriendo dentro del país, dentro las cuales muchas tienen como figura responsable la del presidente Sebastián Piñera. Varias medidas del gobierno y el Congreso se habían tornado abusivas y ya sin ningún esfuerzo en verse justificadas, sobre todo en elementos primordiales como la salud, transportes, educación y el mismo mercado.

“Lo que yo sé, es que esto es a causa del Piñera” (Valentina, 10 años).

“Piñera la embarro y ahí toda la gente se rebeló y empezó la protesta” (Victor, 11 años)

“En Chile pasó el estallido social porque a los chilenos no les gusto la decisión que tomó Piñera” (Martin, 11 años)

“Yo creo que [el estallido] fue culpa de Piñera por un mal control y todo lo que hizo para solucionarlo no era una solución si no que era como echarle más leña al fuego” (Máximo, 13 años)



Crédito: Susana Morales

El salir a las calles, se hizo costumbre, que familias enteras de generación en generación alzarán la voz ante las injusticias de toda una vida. Las historias familiares empezaron a entrelazarse y dar paso a una relación que se había perdido hace décadas en los barrios.



Crédito: Migrar Photo

La Violencia

Toda la comunidad estaba enojada y de una forma u otra se empezó a notar, cada vez más, lo que tuvo como resultado una respuesta desproporcionada de las fuerzas armadas y del gobierno, quienes literalmente decidieron tomar esto como una guerra, sacando soldados armados a las calles y con la instrucción de disparar a quienes no ceden frente a sus instrucciones. El llamado “orden público”, el miedo se apoderó de la gente, personas detenidas, cientos de heridos e incluso muertos,

“Sebastián Piñera al igual que Pinochet mandó a matar gente” (Maite, 7 años).



Ilustración: Fabián Rivas

Esto hizo una reacción en cadena, y un sentir que recorrió a la sociedad chilena transformado en un profundo malestar causado por un gobierno al que no le importaba lo que pase con la gente, con el pueblo, por lo que la rabia más que guardarse, creció.

Las calles del centro de Santiago recorridas por militares y vehículos de fuerzas especiales en un número ridículamente alto, dio como resultado, mucha más participación por parte del pueblo, sin distinciones algunas de las calles se llenaban de color, de bailes, música, cacerolas, banderas, arte y barricadas, y al final del día, “cuchara de palo frente a tus balazos y al toque de queda, cacerolazo” (Ana Tijoux, Cacerolazo). La importancia que toman acá quienes formaron la primera línea, médica y combativa fue crucial en el desempeño de las movilizaciones. De estas, las niñas y niños no se restaron, muchos participaron, desde sus barrios y territorios locales o en el centro neurálgico o la conocida “zona 0”.



Ilustración propia.



Crédito: Migrar Photo



Crédito: Picture-alliance- E.Felix



Crédito: Edgard Garrido/Reuters. 21-10-2019



Crédito: Frente Fotográfico

La Participación



Crédito: Migrar Photo

Desde el estallido social el 18 de Octubre de 2019, los temas que encabezan las discusiones colectivas, entre las familias o redes sociales eran en torno a los hitos que estaban marcando la revuelta. Las víctimas y número de heridos, las propuestas auto salvadas del gobierno y apertura para una nueva carta constitucional, entre otras.

Ante esto, los sentires en su mayoría apuntan a que hoy, nuestras niñas y niños no se sienten parte de las discusiones, esto por culpa del adulto centrismo que existe dentro de nuestra cultura, en la cual los niños y niñas solo les queda decir *“No puedo opinar, porque soy muy joven para entender lo que está pasando”*. De esta forma los niños solo han ido recopilando ideas a partir de los discursos públicos y sobre todo de los adultos cercanos; padres o apoderados, niñas y niños sienten profundamente que sus opiniones no son tomadas en cuenta, o que simplemente no tienen nada que opinar,

“yo soy solamente un granito de arena entre muchos granitos de arena, no soy protagonista pero tampoco no estoy aportando” (Amaru, 10 años)

“puedo aportar, pero muy poco porque no manejo el tema” (Víctor, 11 años)

“no porque no nos pescan, no creo que podamos ser los protagonistas ni nada de eso, solo van a pescar a los adultos...” (Margarita, 12 años)

“yo siento que como soy mas chica, siento que no me van a creer y no me van a pescar” (Sofía, 9 años)

“no pescan a personas de mi edad porque somos chicos y creen que no entendemos las cosas” (Cristobal, 11 años)

De todos modos, a pesar de sentir que sus opiniones o puntos de vista no han llegado a ser parte de las discusiones familiares o colectivas, si sienten que poder participar de las diferentes formas de protesta significa una experiencia protagónica dentro de algo más grande como lo ha sido el estallido social.



Crédito: Migrar Photo

“yo creo que ir a las marchas está bien porque estás peleando por lo que quieres, porque este país es una caca” (Sofía, 9 años)

“cuando vas hacer cacerolazos vas a llamar la atención metiendo bulla y sirve para luchar por algo que quieres para cambiar las cosas y el rumbo del país” (Cristobal, 11 años)



Crédito: Frente Fotográfico



Crédito: Frente Fotográfico



Crédito: Frente Fotográfico

El futuro

El futuro es una interrogante, sin embargo para la niñez los cambios si son importantes y tienen que suceder para mejorar la calidad de vida, para esto el cambio de constitución es visto como una buena oportunidad para los cambios políticos sobre las reivindicaciones centrales de la Revuelta, como son las pensiones y la educación, pero estos no son los únicos aspectos de la sociedad que necesitan cambios, dentro de cosas más centradas en la cultura y el comportamiento de las personas también opinan que deberían existir cambios que se den en los próximos años, la igualdad, la empatía y la abolición de la pedofilia.

“Yo creo si [será beneficioso] para la gente que no tiene plata y no puede estudiar lo que quiere, ojalá que después se pueda” (Sofía, 9 años).

“Creo que el estallido social no tiene nada que ver conmigo, porque yo no tengo nada que ver ni con el estallido social, ni con la decisión del Piñera” (Martín, 11 años).

“Yo creo que esto si me afecta porque en el futuro puedo tener mayor accesibilidad a la salud gratis y la educación también” (Antonella, 11 años).

“Yo creo que las cosas si pueden llegar cambiar si en los años que le quedan a Piñera, eligen a alguien que no sea como Piñera y pueda arreglar la situación” (Valentina, 10 años).

Niñas y niños no solo han visto el estallido social como algo externo y ajeno a sus vidas, sino que de una u otra forma han estado presentes, han participado explícita o implícitamente y han logrado hacerse de sus propias opiniones y visiones sobre el tema.

Lo importante, proyectarse a sí mismos dentro la misma sociedad y ser actores protagonistas del futuro, ser los granitos de arena que hagan nuevos cambios, una generación que entre juegos ha visto lo que el mundo trae; uno más justo, de rebeldía y libertad.

Conclusiones

Entendemos la niñez y su papel en la construcción de la memoria como una cuestión central, se explica en el hecho de que actualmente los acontecimientos que sucedieron frente a sus ojos, construirá un relato para futuras generaciones sobre este proceso ocurrido en Chile, por lo que es interesante saber lo que piensan y cómo viven esto en el presente.

Con el fin de poder hacernos una idea del relato de las futuras generaciones podemos decir que las interpretaciones de la niñez chilena expresaran un vínculo positivo con el Estallido, un momento de duros aprendizajes relativos a la convivencia humana, uno de los movimientos sociales más fuerte que han ocurrido en Chile por décadas.

Ahora bien, quizás esa memoria se pierda si es que las y los niños de la actualidad no tienen una opinión formada a consecuencia de ser mirados en menos y fuertemente influenciados ante los relatos, no solo

los adultos cercanos, sino especialmente los discursos de la historia oficial y sus medios, desde donde se contará y escribirá este acontecimiento como un acto de delincuencia que no se debe repetir, mismo lugar donde la historia ha colocado las manifestaciones populares en los últimos dos siglos.

Comprendemos que la niñez, como otras colectividades ha sido dejada de lado siempre en todo lo que tenga relación a la historicidad, validez y toma de decisiones. Esto se debe a múltiples factores socio culturales en donde la imagen de las y los niños es vista como pequeñas personas que aún no conocen mucho del mundo que los rodea ni donde se sitúan. Estas ideas no solo se legitiman en los espacios familiares culturales, sino que son sustentadas por la misma lógica del sistema escolar, donde el profesor/a es el adulto, es quien “tiene” los conocimientos y habilidades que deben ser entregados como producto a niñas y niños, en donde si no se logran desarrollar las ideas preconcebidas de acuerdo a sus niveles y edades

estos son categorizados como no aptos dentro del sistema y por tanto mal calificados, entre otras. “La edad escolar es paralela en el tiempo a la fase de «latencia» descrita por Freud; en ella la crisis existencial es la diligencia vs inferioridad; el niño [y la niña] debe desarrollar destrezas y el pensamiento prelógico de la etapa anterior deberá paulatinamente transformarse a un pensamiento lógico” (Robles, 2008: 31), siendo sumamente importante para el desarrollo de sus identidades desde la etapa preadolescente en adelante.

Este momento descrito apunta a que las niñas y niños en edad escolar desde pequeños son situados en espacios donde debe prevalecer la competencia y comparación, cosa que los lleva a ser constantes inseguridades relativos con sus propios pensamientos y opiniones, que entre los mismos espacios grupales se van legitimando, como quienes no tienen mucho que decir tan solo porque no son adultos. En la escuela y sobretodo la familia es donde la falta de aprobación genera inseguridades que deben ser trabajadas a tiempo para no causar situa-

ciones complejas en su desarrollo como jóvenes y adultos, allí se puede producir la normalización de sentimientos de inferioridad o de no adaptación; por ello es tan significativo observar e incluir las miradas y relatos de niños y niñas previniendo lo que ocurrirá a partir de la edad pre adolescente con sus pares y en colectivo.

Referencias Bibliográficas

- Mielles, Maria. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. Universidad del Magdalena, Colombia.
- Robles, Beatriz. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. Revista Mexicana de Pediatría, México.

Memorias de la juventud mapuche en la warria: resistencia territorial en Santiago de Chile

Javiera Arancibia y Daniela Hernández



RESUMEN

La warria, como espacio de significación, se conforma desde la resistencia territorial e identitaria que el pueblo mapuche ha ejercido dentro de la urbanización del territorio. Es desde esta premisa que darle visibilidad a las expresiones de identidad dentro de Santiago de Chile a través del relato de las voces warriache se establece como la principal forma de acercarnos al enjambre mental por el cual, parte del pueblo mapuche urbano, comprende la realidad social que habitamos. Toda esta comprensión se enmarca dentro de un proceso macroscópico que conlleva un análisis de los efectos del despojo territorial, el cual desemboca en migraciones de población mapuche hacia a las urbes en búsqueda de mejores condiciones de vida. En este caso, nos centramos en las dinámicas territoriales de la identidad mapuche dentro del espacio urbano, trabajando el concepto de mapurbe, concepto estético-poético, acuñado por el poeta David Aníñir para hacer referencia a la presencia viva del pueblo mapuche en la warria.

Palabras Clave: Territorialidad, Identidad, Mapurbe, kimün

Desde dónde escribimos: Empatía, respeto y diálogo

Como estudiantes de Pedagogía en Historia y Geografía, reconocemos y reivindicamos la importancia de la reconstrucción de la memoria socio-espacial desde una perspectiva emancipadora que nos permita dialogar entre sujetos de memoria, confluyendo desde diversas aristas, espacios e intereses comunes, hacia la narración colectiva que posibilite la comprensión, empatía y reconocimiento de las diversas voces que componen al pueblo-nación mapuche y sus configuraciones identitarias en torno al territorio urbano.

Desde esta perspectiva es que este relato pretende contribuir al reconocimiento de los otros como sujetos y colectivos merecedores de espacios de apropiación a través del relato de su propia historia situada en un tiempo y espacio particular. Así, la mapurbe y la construcción de la

warria cobra sentido en tanto éstas son interpretadas e interpeladas desde sus vivencias.

Esta memoria pretende generar el desapego con las estructuras de poder propuestas por el conocimiento académico, siendo una de las principales pretensiones en este escrito, construirse desde la reivindicación identitaria y la resistencia territorial ejercida por aquellos y aquellas que se han transformado en la diáspora mapuche en la gran urbe de Santiago y por sobre todo, quienes habitan en las zonas periféricas.

Por consiguiente, la estructuración que se propone desde el conocimiento y comprensión del entendimiento de este grupo con el que compartimos la experiencia territorial y el diálogo intercultural, partiendo por la exposición del contexto histórico de la migración del pueblo

Mapuche a las ciudades como primera parada en la construcción de esta memoria, para posteriormente abordar temáticas claras y profundas con respecto a la construcción warriache: la territorialidad, la identidad, el vivir en la mapurbe y, por último, la recuperación del kimün o el saber mapuche.

Para cumplir con esta tarea, recurrimos a la experiencia individual de diversos sujetos que se reconocen, en su mayoría, como mapuche-urbano que resisten en la contradicción de la pertenencia territorial y la lucha contra el despojo identitario que han encontrado fuera del territorio, una forma de resistencia y rescate de la memoria originaria en los suburbios.

Contexto histórico

La construcción de la memoria mapuche a lo largo de toda Latinoamérica, ha estado enmarcada dentro de un proceso de intervención del capital a través de la profundización del modelo neoliberal, el avance tecnológico y comunicacional, procesos migratorios y de segregación socioespacial, políticas públicas de cariz multicultural propias de un minimalismo estatal, y una tendencia a la mestización de los grupos humanos, formando un crisol cultural (Varas, 2005). En consecuencia, en Chile se han generado momentos de tensión y transformación en los modos de vida y la configuración de mentalidades propias que convergen en un relato en común, es decir, el pueblo mapuche existe y se expresa frente a un sistema que afecta a todos los habitantes del territorio, pero, con matices propios que le entregan las particularidades que posee su historia de renuencia.

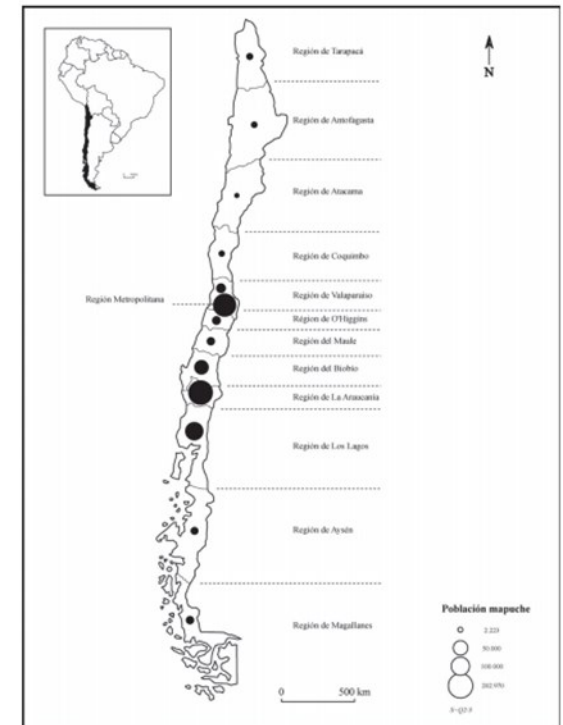
Frente a esto último, podemos ser testigos de una oleada migratoria indígena que ha pasado por diversos mo-

mentos como resultado del cambio paradigmático de las macroestructuras de poder que controlan las relaciones humanas y el espacio. Es así que reconstruir y visibilizar la memoria de aquellos y aquellas que se enfrentan a estas nuevas condiciones, muchas veces ajenas a su forma de comprender y convivir con el mundo, se hace sumamente necesario.

Finalmente, a nivel demográfico, en el caso de la zona central del país, la población indígena que habita en esta macrorregión asciende a un 42% de la población indígena total del país, según declara Osvaldo Antilef, jefe de la oficina de asuntos indígenas de Santiago de la CONADI (Radio Uchile, 2020).

En la figura N°1, encontramos un mapa elaborado en torno a los datos del Censo de población del año 2002, el cual ya daba cuenta de una tendencia migratoria de la población mapuche hacia la Región Metropolitana. La alta concentración de población mapuche en la Región Metropolitana, se explica

a partir de oleadas migratorias que han tenido lugar desde la década de 1930, de la mano de una reducción histórica de los territorios indígenas, la usurpación y despojo, políticas de asimilación e integración cultural emanadas desde el Estado (Vargas, 2005).



Mapa n°1. Elaborado por Sepúlveda y Zúñiga. 2015.

Con el desarrollo de este sistema de despojo a partir de la reducción territorial del espacio ancestral, la vida política e identitaria del Mapuche se ha visto permeada por estas mismas lógicas de corte político-administrativo, lo que ha dado como resultado que la organización e identidad Mapuche pase a ser un sistema de símbolos, sumándose a esta problemática la aparición y consolidación de la propiedad privada en manos de empresarios *winkas* en el territorio Mapuche (Aravena, 2001), sumado también a cuestiones de orden económico, que han repercutido en altos índices de marginalidad y pobreza. Dicho proceso, según Vargas (2005), se ha intensificado a partir de la década de 1970, a partir de la instauración del modelo neoliberal, la integración comercial y apertura a mercados internacionales y diversos proyectos forestales, turísticos, mineros, hidroeléctricos, y acuícola en los territorios mapuche, *lafquenche*, *pehuenche* y *huilliche*.

Por otro lado, cabe destacar que existe una relación de dependencia entre los polos urbanos y los territorios rurales.

Estos últimos han tenido que someterse a la extracción material y simbólica de sus recursos, lo que ha afectado directamente la relación de vinculación que existe entre los pueblos indígenas y el territorio. En este sentido, la relación dicotómica entre la ciudad y el indígena reside en la necesidad de frecuentar las ciudades como forma de solución a los conflictos administrativos - las necesidades económicas y sociales - que el Estado impone con el avance de su estructura. El sistema agrícola que pueden desarrollar las comunidades mapuche se conecta inmediatamente con la vida urbana en relación a la búsqueda de posible mercado para la resistencia y el no abandono del territorio sagrado, es decir, el pueblo Mapuche no habita la urbe porque quiera ser parte de ella, sino porque el medio urbano entrega posibilidades de conexión con el sistema del capital (Aravena, 2001).

Entenderemos la **diáspora mapuche** como un concepto utilizado para referirse a un:

"(...) flujo migratorio de carácter colectivo (un fenómeno social), no necesariamente concertado, pero con una

coherencia interna, y en todo caso provocado por factores exógenos al grupo, ha generado una dislocación de la continuidad demográfica mapuche en el hábitat histórico. Este hábitat es por cierto el territorio, el país propio, que es mucho más que la tierra entendida como un factor de producción" (Marimán, 1997:218-219)

Dicho fenómeno, ha posibilitado el aumento de la población mapuche en la *warria* de Santiago. Actualmente, nos enfrentamos a una cuestión mapuche que no puede quedar reducida o entendida sólo a una problemática que atañe a un grupo social y étnico exclusivamente campesino, sino que desde dentro de la misma problemática étnica global mapuche, emana otra problemática de carácter étnico-urbano, con una naturaleza propia, marcada por la asimilación cultural y pérdida identitaria y que se ve enfrentada a su vez a las problemáticas que atraviesan a la vida urbana, tales como el asentamiento humano en las periferias de Santiago, el problema de la vivienda, altos índices de pobreza, precariedad laboral, entre otras. Es a aquella naturaleza, a la cual la presente investigación pretende aproximarse.

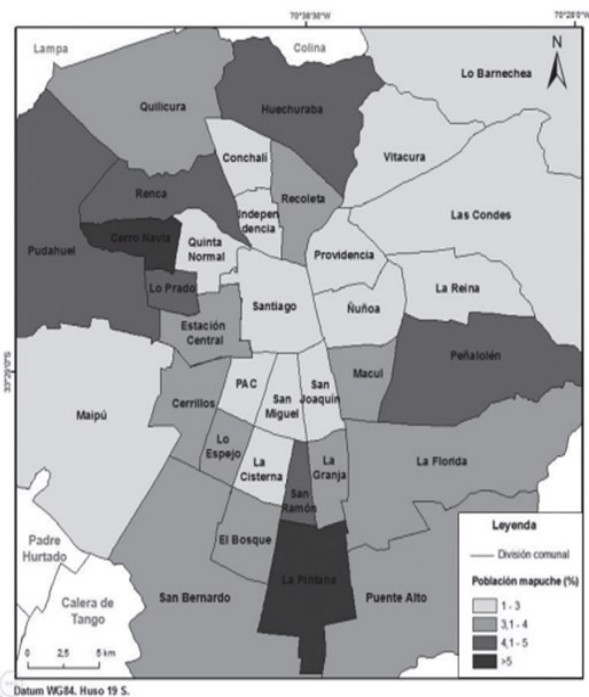


Figura n°2. Elaborado por Sepúlveda y Zúñiga. Año 2015.

La figura N°2, corresponde a un mapa elaborado en base a los datos del Censo de población del año 2002, y retrata la densidad de población mapuche en las comunas del Gran Santiago, dando a conocer los territorios con mayor índice de asentamiento, tales como La Pintana, San Ramón, Cerro Navia, Lo Prado, Renca, Pudahuel, Huechuraba, Peñalolén, entre otras comunas que se encuentran en las periferias de la ciudad de Santiago.

Esta convergencia de procesos, a su vez, nos plantea desafíos de mayor alcance con relación a poder limitar las formas de relacionarse entre el pueblo mapuche y el pueblo chileno, el rescate de la memoria y la defensa de los DDHH de la población indígena de nuestro país. En este sentido, es relevante hacer un rescate de la memoria histórica a partir de quienes habitan la warria, indagando en el estado de conocimiento y autoconocimiento en que se encuentra la identidad del pueblo-nación mapuche, configurando su existencia desde una nueva lectura de su identidad territorial, encontrando por un lado al mapuche y por otro al mapurbe, al warriache, donde este último al estar disgregado de la ñuke mapu, inicia un vínculo territorial-urbano que se ve amenazado constantemente por adoptar el cotidiano y ritmo ciudadano, construyendo una asimilación cultural occidental para sobrevivir al estigma social. De esta forma es necesario identificar la actual relación y conexión con la tierra dentro de un contexto urbano, siendo el territorio, el eje esencial y vinculante del kimün, la

cosmovisión, e identidad del pueblo mapuche. ¿Qué conexión o vínculo entre el territorio histórico y la identidad mapuche existe en un espacio cementado, uniformado y heterogéneo, marcado por la centralización, el racismo y el desconocimiento?

Territorialidad

La importancia de la visibilización de la memoria histórica del warriache y su relación con el territorio habitado, radica en una problemática que atañe a la disciplina geográfica, en tanto se inscribe en el mismo territorio y las relaciones sociales que lo atraviesan. En este sentido, nos planteamos desde el rescate de una geografía indígena urbana, entendida por como un conjunto de formas y expresiones sociales plasmadas en el espacio, que vienen a resignificar la presencia indígena y el despliegue de su propia identidad dentro del contexto urbano.

Los territorios, por tanto, deben ser comprendidos en su calidad de dinamismo y constante redefinición (Sepúlveda y Zúñiga, 2015). En este sentido, es pertinente hablar de un proceso de territorialización, específicamente en la Región Metropolitana, el cual da cuenta de la materialización del ejercicio de apropiación del territorio, producto de un precedente proceso de desterritorialización y reterritorialización en el wallmapu. Será entonces de vital importancia rescatar las voces que pudieran coincidir y entrelazarse en este escrito, como un pequeño intento de acercamiento a la forma en que lo mapuche se asienta en la urbe, delineando una identidad emergente y con una naturaleza propia, la cual atañe ahora, a lo Mapurbe.

“Mapurbe

*Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón.*

*Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor
nacimos en panaderías para que nos coma la maldición.*

*Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y
ambulantes*

somos de los que quedamos en pocas partes.

El mercado de la mano de obra

obra nuestras vidas

y nos cobra.

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia

hija de mi pueblo amable

desde el sur llegaste a parirnos

un circuito eléctrico rajó tu vientre

y así nacimos gritándole a los miserables

marri chi weu!!!!

en lenguaje lactante.

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor

caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor.

Somos hijos de los hijos de los hijos

somos los nietos de lautaro tomando la micro

para servirle a los ricos

somos parientes del sol y del trueno

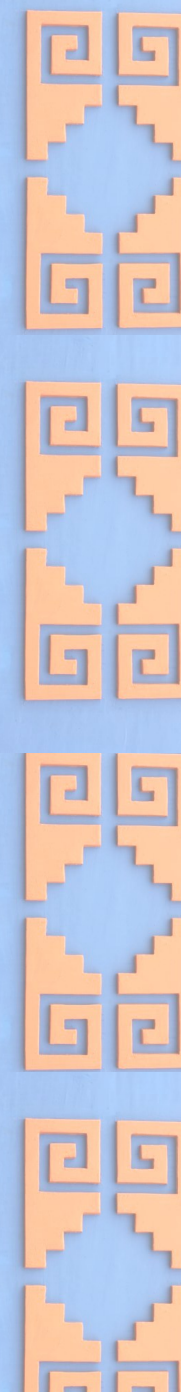
lloviendo sobre la tierra apuñalada.

La lágrima negra del Mapocho

nos acompañó por siempre

en este santiagónico wekufe maloliente.”

(David Aníñir, Mapurbe: venganza a raíz, 2009)



Identidad *warriache*

Como hemos expuesto anteriormente, la identidad *warriache* se ha construido a partir de las migraciones desde el territorio originario mapuche hacia las urbes occidentales que se han instaurado en América Latina como consecuencia de un proceso mucho más complejo que se relaciona con la expansión colonizadora del continente europeo hacia los territorios “ajenos”. Desde este punto de vista, la transformación del sector mapuche que migra a la ciudad, conlleva la asimilación de un mundo distinto y limitado, permeado por las hegemonías de poder.

Esta caracterización cobra materialidad en el sistema organizacional y relacional que se expone en las ciudades latinoamericanas, es decir, para les mapuche, vivir en la ciudad no solo significa habitar otro espacio, sino también un diálogo -muchas veces desigual- entre lo *winka* y lo mapuche, lo que ha llevado a que la autodenominada diáspora mapuche se vaya construyendo desde la contradicción y la resistencia en un mundo en donde conviven, en primera instan-



Mapuches llegan a Plaza de la Dignidad a apoyar la lucha y entonar melodías mapuche. (Museo del Estallido Social, 2020)

cia, las formas coloniales heredadas por nosotros -quienes no somos mapuche- y, en segunda instancia, aquellos que llevan consigo toda la carga histórica y responsabilidad de instaurarse en un territorio que puede generar muchas veces una sensación de desarraigo, y por consiguiente, resistir a la avasalladora máquina de la occidentalización de la vida que acarrea consigo el sistema de acumulación de capital que se expande en las mentalidades colectivas a través de la usurpación territorial e identitaria.

Esta situación es la expresión de la recreación de la identidad mapuche distinta a la de quienes habitan en Wallmapu. Se trata de una identidad mapuche-*warriache* que ha sido desarrollada por aquellos que dialogan entre dos mundos opuestos y jerarquizados, que se encuentran en un territorio alejado de su lugar de origen debido al proceso de división territorial que tuvo como consecuencia la división de las comunidades que, posteriormente, fue un motivo sumamente importante en conjunto con el avance del sistema económico que aleja al pueblo de cualquier oportunidad de subsistencia y desarrollo, para entender el proceso de migración que se ha gestado en el siglo XX en Latinoamérica.

Ser warriache

Es desde esta configuración identitaria que se instauran las siguientes interrogantes: ¿Qué es ser warriache?, ¿Cuáles son las posibilidades de convivir?, ¿Qué es la ciudad para alguien mapuche?

Estas preguntas nos guían al reconocimiento de un relato que posiblemente nos ayudará a comprender la manifestación identitaria del warriache por medio del acercamiento a su realidad concreta y compleja de lo que conlleva ser mapuche-migrante en el espacio transformado al servicio del progreso. Así, la ciudad cobra sentido como territorio de disputa y reconciliación con lo que significa ser mapuche para muchos jóvenes que nacen en ella, entre la contradicción de buscar una forma de identificación con aquello que se hereda a través de la sangre, pero, sin embargo, es negado, poco explorado y desconocido. En este sentido, Tamisson Alarcón Antipil, de 24 años de edad, quien nació en Santiago y reside en la comuna de La Pintana plantea;

“Ser parte de la warriache es comprenderse en una ciudad asquerosa (..) es una lucha constante para mantener las raíces” (Tamisson, 24 años).

Esto demuestra la insaciable necesidad de búsqueda con aquello que se sabe que existe, que ronda como fantasma la mente de un conjunto social importante dentro de la urbe más acaudalada de Chile. Agrega que “la ciudad (...) te cambia, te consume y te pudre”. Para él la ciudad significa la contaminación del espíritu, de la identidad ideológica de lo que significa habitar el ser Mapuche y desde ello propone una crítica importante a la apropiación de las luchas por la soberanía del pueblo-nación, ya que para él “(...) ser mapuche en la warria es lidiar con un populismo constante que se queda ahí, un activismo performativo sin acción directa y sin entendimiento real hacia la lucha contra el pensamiento winka”, es decir, el ser mapuche en la warria refiere a resistir, porque desde esta resistencia se construye y se transforma el vínculo con los otros, con el territorio, con la naturaleza y con el interior.

Reconocer que existe una estructura dominante nos conduce a la construcción de mecanismos de fortaleza y confrontación, de unión y reciprocidad y es en este sentido que se configura el pensamiento de aquellos mapuche que resisten, que concretan sus ideales, que generan redes y brindan sus propias luchas en la intimidad para así, transformar la realidad en la que se encuentran inmersos. Por otro lado, Gregorio Cayuleo Apeleo, de 24 años de edad, quien reside en la comuna de San Miguel, nos plantea cuestiones sumamente interesantes en relación a la identidad;

“La identidad tiene que ver con elementos que hacen verme distinto a los otros, no tanto con la existencia misma del Wallmapu o con el contexto.” (Gregorio, 24 años).

Esta reflexión aporta una arista distinta a la comprensión del ser *warriache*, pues nos da destellos importantes en torno a la premisa de que la identidad no se construye solamente desde lo individual, sino que compromete el descubrimiento de lo que está en mí por medio de lo que puedo ver en otras personas.

El verse distinto ya significa una resistencia: el rostro, el color de la piel y del pelo, la anatomía del cuerpo nos hace reconocernos distintos y, a su vez, parte de un colectivo que subyace dentro de un universo de otros muchos colectivos. Al respecto, Gregorio plantea;

“(...) el mapuche de la warria es el que está inmerso en un territorio diferente al que históricamente ha permeado el pueblo mapuche,” (Gregorio, 24 años)

Esto nos hace pensar que no conlleva abandonar la esencia del ser mapuche en su originalidad y, en este línea, agrega que;

“No existe la renuncia de la semente cultural del pueblo, sino que se construye desde ahí, porque la realidad instalada no parte del desarrollo que se ha visto envuelto el mapuche (migración, busca de oportunidades y escape del dilema familiar)” (Gregorio, 24 años).

Por consiguiente, la resistencia no siempre se desarrolla a la idea de un espacio físico, del no abandono del origen territorial, sino más bien se enraíza desde lo que se lleva dentro: la warria es un espacio, un fenómeno, un momento del territorio y por ende, no constituye más que eso para quienes la anteceden. La búsqueda de la recuperación territorial no tiene que ver con el odio a las urbes, sino a lo que ellas contienen, lo que expresan y por lo mismo, el mapuche que resiste en la ciudad se conecta con el que resiste en el espacio rural y desde ahí constituyen una red de resistencia real y simbólica, que conecta la esencia del ser, del conocimiento y la vida espiritual, sin importar el espacio físico, ni las limitaciones que el territorio posee.

Sumándose a la construcción de lo que significa ser warriache, Pablo Vera Tureuna, quien nació en Santiago y actualmente vive en la Región de la Araucanía, nos dice lo que es para él ser mapuche en la warria.

Desde su vereda nos ayuda a distinguir algo muy importante: la definición de ser warriache no tiene por qué ser unificada, los sentires frente a la situación del mapuche-urbano son propios de cada ser y contexto, por ende, se abre la posibilidad de la construcción de múltiples escalas de comprensión. La resistencia del ser warriache se puede abordar desde;

“(...) la protección de espacios no intervenidos, la protección de espacios sagrados creo yo, para el pueblo-nación. De visibilidad también creo, es importante, porque en la ciudad habita gran parte de la gente, se concentra mayormente la gente en la ciudad, y creo que en el sentido de visibilizar las problemáticas, luchas y conflictos que tiene el pueblo-nación mapuche con ya sea el Estado o con algún privado, con alguna empresa, o socialmente”. (Pablo, 34 años)

Así, la ciudad aparece como un escenario de posibilidades para la visibilización y apertura a la discusión de problemáticas que aquejan al pueblo Mapuche, que probablemente se encuentran solapadas a otras que significan sumamente importantes y urgentes en la vida urbana, pero la importancia del reconocimiento particular recae en es por esto que el mapuche debe

“(..) hacerle visible a la gente que existimos aun; que aquí estamos, que aunque no todos hemos recuperado nuestras raíces por completo, hay muchos que sí y que pueden hablar con propiedad sobre eso, y visibilizar la existencia de nuestra cultura” (Pablo, 34 años)

“ (...) las identidades territoriales tienen que ver más con el dónde naces y creces que el dónde habitas actualmente”.(Anónimo, 26 años)

Esta reflexión conduce hacia la comprensión de la warriache dentro del mundo mapuche, pues también existe una visión de esta simbiosis identitaria propia del discurso distante que adoptan las comunidades de sectores rurales en torno a quienes habitan la ciudad;

“...conocí a muchos mapuche que se criaron en la ciudad y su forma de ser era muy distinta a la de uno y a la de los peñi y lamngen de campo, pero aunque fueran distintos eran mapuche igual. Hay viejitos o gente joven igual de campo que es más pesada en el asunto y los trata de winkache (que se comportan como los winka), antes yo igual pensaba así, pero vivir en la ciudad me hizo entender que la identidad mapuche tiene formas muy diversas de ser expresada. No es una forma de ser mapuche en genérico, sino que somos variados”.



Daniel Tobar (25/01/2019) *Manifestante levantando bandera de Chile y Mapuche que ha tomado fuerza y protagonismo en las calles.* (Museo del Estallido Social, 2020)

Motivos de la migración

Los motivos que produjeron el proceso migratorio, de alguna u otra manera, recaen en la configuración de la propiedad privada en el territorio mapuche. Desde esta realidad, quienes migraron fueron principalmente jóvenes, padres, madres y matrimonios junto a sus hijos en búsqueda de oportunidades laborales que contribuyen al mejoramiento de las condiciones de vida vulneradas por la configuración del gran latifundista, es decir, del empresariado. Este último personifica el sistema extractivista que terminará por reducir la pertenencia de la tierra por parte del pueblo-nación mapuche en Wallmapu. Ejemplo de esto es lo que relatan las voces del pueblo mapuche:

“Migraron los bisabuelos, al menos por la parte paterna (mi papá es de ciudad) Según me contaron, fue porque perdieron la tierra (la abuelita dice que los ricos les quitaron las tierras), pero más allá no me han dicho”. (Anónimo, 26 años)

Felipe Pérez Cayupe, de 22, años de edad, quien habita en la comuna de Macul en Santiago, nos entrega otra realidad importante dentro del contexto de migración y la llegada a la ciudad como alternativa de un futuro estable por causa de las mismas razones; la pobreza y la necesidad.

“Bueno, los motivos eran porque simplemente, no había futuro laboral en Cañete. O sea, con todo lo del liberalismo, como era un pueblo chico la única opción que tenía mi mamá era en la Muni o trabajar como ama de casa en una casa de las personas más ricas y frente a eso, ella decidió migrar a Santiago, en búsqueda de nuevas oportunidades”. (Felipe, 22 años)

“Los motivos principales fueron la necesidad y buscar una manera de salir adelante. En esos años hubo mucha pobreza y mis abuelos no querían que eso sucediera, por ello la mayoría viene a trabajar a la ciudad”. (Juan Maribur)

En consecuencia, la ciudad aparece como la oportunidad para mejorar la vida de los más jóvenes, de conseguir puestos de trabajo y establecerse en la urbe como forma de resistencia:

“(…) en el sur estaban pasando hambre, había pobreza, entonces emigraron a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida y laborales. Mi abuela migró como a los 15 me parece, y mi abuelo como a los 18”. (Railaf, 23 años)

Del despojo territorial a la fragmentación cultural

Al producirse el viaje a la ciudad, el mapuche ya está alejándose geográficamente de su territorio de arraigo, tanto espacial como emocional. Esta circunstancia plantea una confrontación directa con las formas de vida que albergan las ciudades capitalistas.

Lo anteriormente mencionado es parte del proceso de despojo territorial que conlleva, en sí mismo, la fragmentación cultural del pueblo-nación mapuche, pues es a través de la ocupación del territorio por parte de agentes privados y el Estado que se desencadena la disputa entre la recuperación y la usurpación. Según Andrea Aravena (2001), *“consiste en sostener que, una vez acontecida la migración, el nuevo ciudadano se integra al medio urbano a partir de su asimilación progresiva a una identidad de clase, olvidando su identidad de origen.”* (p. 285)

La asimilación y el olvido de la identidad originaria que propone Aravena, se transforma en la gasolina que pone en marcha la máquina del ejercicio de reterritorialización por parte del pueblo mapuche, sin embargo, este no sucede solamente desde una perspectiva espacial, sino más bien, desde las diversas vertientes que son parte del ser mapuche. En consecuencia, la ciudad constituye un espacio importante dentro del proceso de fragmentación, por lo que la vida en la urbe genera una reflexión en les

warriaches relacionada a la contradicción de crecer en un lugar ajeno a la construcción histórica de los mapuche:

“(...) siento que traiciono a mis ancestros por mi estilo de vida, pero, al fin y al cabo, es lo que me tocó vivir, pero igual desde eso que me tocó vivir es que igual he aprendido, con otros familiares, que uno puede ejercer también forma de vida Mapuche. Quizás no tengo tierras ni casa, pero puedo tener maceteros y cultivar igual. Obviamente no es lo mismo que lo que hacían mis ancestros, pero algo es algo...algo se mantiene vivo.” (Felipe, 22 años)

Por otro lado, el despojo cultural encuentra lugar en la ciudad, pues se interpone en la conexión con la naturaleza y el sistema de valores y creencias de los mapuche. En este sentido, Tamisson nos entrega luces del sentir frente a las condiciones de la ciudad occidental, que propone la planificación hacia la funcionalidad de los objetos, del espacio y de las relaciones sociales, lo que se contrapone a las formas de mirar el territorio por parte de los indígenas:

“(...) la urbanización va de la mano con la contaminación lumínica, como kompuche que comparten espacios en la warria nos privan inmediatamente del cielo y en específico del nocturno, arista fundamental en el entendimiento de la cosmovisión mapuche, nuestros ancestros se entendían mirando el cielo, atribuían ciclos gracias a las estrellas, de hecho, una de mis teorías es que el santiaguino se aleja tanto de su espiritualidad solo por el hecho de no comprenderse mirando el cielo. Ahora llevando la urbanización a otro punto, los nulos espacios con áreas verdes, el no tener la facilidad de convivir en un espacio a la par con la naturaleza nos aleja cada vez más de nuestras raíces, de nuestro propio entendimiento, por ende, siento que afecta de manera directa, es una realidad excluyente el querer ser mapuche en esta urbanización.” (Tamisson, 24 años)

Una ciudad que discrimina

“I.N.E (Indio No Estandarizado)

Según el Censo de población y vivienda realizado en Chile

Usted se considera;

Flojo

Hediondo

Borracho

Piojento

Malas pulgas

Aborigen

Cabeza de palo

Incivilizado

Canuto

Delincuente

Precolombino

Post Punk Rocker

Autóctono

Folklórico

Indígena (indigente)

Terrorista

Quema Bosques

Exótico

Ilícito Asociado

Camorrero

Muerto de Hambre

Originario

Desterrado

Natural

Salvaje (SuRbersivo)

Arcaico

Mono Sapiens

Mal vividor

Mal moridor

Analfabeto

Bárbaro

Inculto

Primitivo

Nativo

No nato (siempre kisistes eso)

Polígamo

Guerrero

Indómito

Raza inferior, guerrera pero inferior

Indio kuliao

O

Araucano.

Acepciones nunca consultadas a boca mapuche,

Qué otro descalificativo más te queda por nombrar,

Racista Fuck Triñuke....

Que te quede claro,

Demórate un poko más y di Mapuche,

La boca te va a quedarte ahí mismo.”

(David Aníñir, Autoretrato, 2014)

El racismo, la xenofobia y el rechazo son manifestaciones ideológicas que permean la mentalidad de los winkas. La sociedad occidentalizada se constituye bajo estos principios por medio de la expansión de la idea de superioridad que heredamos del proceso de colonización que este territorio sufrió. En consecuencia, hasta el día de hoy se mantienen estas condiciones que guían la creación de lazos entre los pueblos que habitamos este espacio, es decir, el pueblo mapuche y el chileno se relacionan, muchas veces, por medio de los prejuicios y la construcción de una otredad subordinada.

Desde esta premisa, nuestros entrevistados nos relatan diversas situaciones que demuestran cómo es crecer en la warria como un “ser diferente”, entendiéndose como aquel sujeto que no encaja con los modelos mentales que hemos generado en relación a la imagen física y psíquica que consideramos como normal. La experiencia de Gregorio en torno a la escolaridad en la ciudad revela cuestiones sumamente importantes en el desarrollo de la lejanía entre el winka y el mapuche

desde los primeros momentos de socialización;

“(…) en mi colegio, en la básica específicamente, fue la discriminación latente y en todos sus sentidos, que iba desde el mismo profesorado hasta las y los niños.” (Gregorio, 24 años)

La discriminación se hacía presente desde sobrenombres hasta riñas por ser parte de la “otredad”, lo que, como plantea Gregorio, generó que su carácter se fortaleciera y su actitud ante la interacción con otras personas estuviera viciada por estos constructos sociales. En esta misma línea experiencial, Felipe nos dice que también ha sufrido discriminación, donde la forma de emplear la violencia aparece como un método de defensa frente a una sociedad discriminadora;

“Ese es quizás, es uno de los recuerdos que más me perdura de mi estancia en el colegio, especialmente en la básica cuando yo decía mi segundo apellido muchos niños lo tomaban a la burla y la única manera que conocía para hacerme respetar era a través de la violencia.” (Felipe, 22 años)

“(…)ser mapuche en la warria es un asunto que no pasa para nada piola” y este escenario proporciona las condiciones para que la discriminación se produzca “al menos por tus rasgos, por ser moreno, por tu pelo grueso, por ser grueso de cuerpo, se siente la discriminación poh, se siente el trato distinto con la gente que es más blanca, con winkas, eso creo que lo sentimos todes quienes compartimos esta sangre.” (Camila, 24 años)

Mapuche Feyentun o Religiosidad y espiritualidad: Las condiciones de la ciudad

El mundo espiritual mapuche se liga al territorio habitado, con el cual se crean lazos de pertenencia e integración, no solo a nivel material, sino también como mapu, un espacio material e inmaterial en donde se manifiestan las diversas dimensiones de la vida mapuche. (Marimán, 2006). El ser mapuche se vincula intrínsecamente al territorio, formando parte ontológica del mismo. La mapu, coexiste con quien en ella habite, en equilibrio con los ngen, guardianes de fillke mogen que sostienen y preservan la vida. Desde allí, es que esta forma de entender el mundo moldea la Az Mapu, entendida como un conjunto de elementos sociales, religiosos, económicos, políticos, es decir, es el resultado de la relación de reciprocidad generada entre la población y el espacio territorial específico en el cual ésta se ha asentado. (Marimán, 2006).

El territorio a su vez es el que proporciona un lenguaje, el mapuzungun en

el cual se plasma la cosmovisión mapuche a nivel de pensamiento. Al mismo tiempo, desde los newen mapu devienen los conocimientos ancestrales o kimün que viven en los mapuche. En este sentido, nos preguntamos: ¿cómo se vive y experimenta el ejercicio espiritual mapuche dentro de la mapurbe? Felipe Cayupe, nos comenta:

“Ser mapuche en la warria yo creo que significa... hartas cosas igual. Significa igual como sentirse un poco lejos de donde uno viene y de donde te criaron tus ancestros. Como estar alejado de eso y estar alejado también, del espacio espiritual. O sea, es muy normal ver que los cristianos se persignan cuando pasan al lado de una iglesia o ven una cruz católica, pero no es tan normal, o sea yo no veo un humedal todos los días cuando paso por la ciudad. Igual afortunadamente yo vivo cerca del Zanjón de

la Aguada, pero es un humedal que está enfermo, transporta caca el Zanjón. No es un humedal como los hay en el sur, como un espacio de vida. Es complejo ser mapuche en la warria, como que uno se puede conectar, hay árboles, naturaleza, pero no es la misma manera en que lo hay en Wallmapu.” (Felipe, 22 años)

Podemos vislumbrar a la mapurbe de Santiago como un espacio un poco hostil para poder desarrollar el mundo espiritual mapuche, no solo por ser un territorio lejano al lugar de origen, sino también por la forma en que se constituye la ciudad y sus dinámicas propias del winka. Si bien hay cerros, ríos, o como menciona Felipe, un humedal o menoko, el cual caracteriza como enfermo, es decir, nos encontramos inmersos en un territorio adolecido por la depredación colonizadora de la vida urbana.



Ruka Kuyen Rayen. Imagen tomada del sitio web del Servicio de Salud Metropolitano Sur (2020): <https://ssms.cl/ssms-entrega-nueva-ruca-a-organizaciones-indigenas/>

Felipe, posteriormente, nos señala ciertos espacios dentro de la ciudad, en los cuales es posible ejercer en cierta medida la vida espiritual:

“Dentro de la ciudad, acá cerca de mi barrio, hay una ruka y al frente de esa ruka hay un rewe. Creo que es el único espacio espiritual mapuche que he encontrado. Cada cierto tiempo voy, le doy unas vueltas, le rezo, le pido energía, a veces intento hablar con mis ancestros, pedirles energía, conectarme a través del rewe con mis ancestros. Igual es algo que valoro mucho porque no sé, desde que partí con esto de tener una relación con el rewe he sentido que me ha dado más fortaleza.” (Felipe, 22 años)

En la misma línea, Goyo, habitante de la zona sur de Santiago, en la comuna de San Miguel, nos señala otros espacios en donde ejercer la vida espiritual en la warria:

“Sí, muchas agrupaciones tienen la posibilidad de tener ruka, rewe, chemamull, etc. que son parte importante de la espiritualidad mapuche. En el caso de la agrupación que pertenezco, la ruka Kuyen Rayen se encuentra dentro del hospital Barros Luco y no es casualidad que esté ahí, ya que para muchos enfermos y quienes ejercen la medicina, se les da facilidades para el ejercicio espiritual mapuche, pese a estar en la warria.” (Gregorio, 24 años)

A partir de ambos relatos vamos vislumbrando espacios de ejercicio espiritual que se inmiscuyen en la warria de concreto a modo de resistencia para mantener latente la conexión con su kimün. Felipe, frente a una fuente energética tan potente como el rewe, va al encuentro con sus ancestros, y la fortaleza espiritual. Por otro lado, Goyo nos deja entrever vínculos de organización territorial, como la labor de la agrupación Ruka Kuyen Rayen,

al interior del hospital Barros Luco, permitiendo, en cierta medida, poder complementar u optar por la medicina ancestral mapuche.

Estos espacios, sin embargo, parecen escasear. En este sentido Railaf, de 23 años, habitante de Conchalí, nos señala:

“Hay espacios, sí, hay espacios, pero pocos, por lo acelerada que es la ciudad, hay pocos espacios, pero como dije anteriormente igual se han dado ciertas situaciones de ceremonias espirituales en distintos lugares, las cuales sí han permitido como una reunión, un encuentro, un trawun, que ha ayudado poh, me ha ayudado bastante también a entender mi espiritualidad, desde lo mapuche, como se ha llevado a cabo de voz en voz, me invitó un amiguito, en los cerros, en el wilkun Renca, ahí se dio un lllipun una vez con comidita. También una vez ahí en La Juanita, y... también he cachado que en diversos lugares” (Railaf, 23 años)

Railaf nos señala algunos puntos de encuentro en donde ha podido ejercer la vida espiritual en la warria. Dichos puntos de encuentro, se acuerdan por la misma comunidad y lazos afectivos y territoriales. Es desde la iniciativa colectiva, en donde se generan formas de recuperación del kimün mapuche. Los escasos espacios, son descritos por algunos como limitados. En este sentido Tamisson nos dice:

“Hay muy pocos, en la ciudad no puedo desenvolverme como quisiera con mi espiritualidad ya que es un ente que me contamina a diario, un peso que no me permite la totalidad del movimiento. Siento que lo más cercano a trabajar mi espíritu es cuando veo a mis compas de sangre y mi alma descansa, está tranquila y en paz.” (Tamisson, 24 años)

Para Tamisson, la warria es algo que contamina la vida espiritual, en este sentido, es que plantea entonces, que la espiritualidad la vive más bien en el encuentro con otros seres, queridos y cercanos, más que en un espacio en sí mismo.

El territorio se desdibuja, tiene múltiples dimensiones y pasa por nuestro propio cuerpo a la vez. Otro entrevistado, también da su opinión respecto del ejercicio espiritual en la warria:

“De haberlos, hay, pero no son los espacios ideales. Por ejemplo, viví en un hogar estudiantil de estudiantes mapuche y teníamos un chinkol en el frontis donde hacíamos ceremonias cuando correspondía hacerlas, pero siempre teníamos el problema que llegaba a interrumpirnos seguridad ciudadana excusados en que algún vecino se había quejado. Eso pasaba siempre, así que dejábamos a una persona designada cuidando la entrada y para darle explicaciones a seguridad ciudadana, entonces no se podía llevar las ceremonias de manera adecuada porque no deberían tener interrupciones. Había un nguillatuwe en Lo Prado, estaba el espacio que ya dije, Mahuidache, y había otros cuyo nombre no recuerdo, pero pasaba lo mismo que en Providencia, interrupciones, ruidos, gente sacando fotos (en la mayoría de ceremonias no están permitida las fotos), además

que algunas ceremonias requieren determinados elementos que son difíciles de conseguir en la ciudad, como trayenko (agua de vertiente) Entonces de que hay espacios para practicar la espiritualidad, los hay, pero hacerlo es dificultoso.” (Anónimo, 26 años).

Este entrevistado nos relata las formas en que experimentó su vida espiritual en Santiago, una forma que tuvo que convivir con elementos culturales y sociales de la vida en la warria, los cuales dificultan el pleno ejercicio de la espiritualidad. nuevamente podemos pensar en la concepción de un territorio adolecido, lejos del agua de la vertiente en nuestro cotidiano. Nos preguntamos, ¿Cómo retomar los lazos con las sabidurías ancestrales? ¿Cómo vivir la espiritualidad en la warria? ¿Cómo reconocer la propia identidad dentro de un contexto urbano, en conflicto y tensión constante?

Organización y vinculación con el territorio urbano

El territorio dialoga, el territorio se conecta con otros territorios, se interrelacionan, alimentan y tensionan.

“(...) se generan lazos con varios otros territorios y se amplía el vínculo con Wallmapu, porque Santiago es donde más mapuche hay a nivel nacional, y todos ellos tienen una historia particular y un origen familiar distinto, así que uno va generando lazos y conociendo relatos de otros territorios. Al final se tiene una visión más completa del asunto, lo que ayuda a no ser tan sesgado al momento de reflexionar o pensar ciertos asuntos. (Anónimo, 26 años)

Es precisamente en estos lazos, en los que se conforma el tejido social que da paso a la organización territorial, y a la reconfiguración identitaria del warriache en relación al colectivo, y a su vez, se idean formas tanto individuales como socializadas de recuperación del kimün mapuche.

“Si bien he formado redes y vínculos con más gente mapuche, no he tenido la experiencia de poder trabajar con

una organización mapuche como tal, sino que es más bien gente no mapuche pero que se organiza y conoce bien su piel morena, y que se agradece realmente ya que en cualquier momento entre tanto winka mestizado tomaremos por asalto el cielo.” (Tamisson, 24 años)

Tamisson, resalta la importancia de generar redes, resulta inspiradora la idea de tomar por asalto el cielo, a modo de recuperación. Posteriormente nos detalla sus vínculos con el territorio y organizaciones en las cuales participa:

“Participo en varias organizaciones territoriales en la pobla pero aterrizándolo al ser mapuche, destaco un espacio de organización autogestionada llamada Kūtral, centro cultural que se ha encargado de mantener la llama del espíritu mapuche prendida en la periferia, entre tanto cristiano que predica los domingos y tanta señora engatusada con la tele. Siempre bajo la premisa que con la articulación de la periferia y la chusma se pueden lograr

grandes cambios estructurales y más importante, cambios de pensamiento, ya que la estigmatización contra el mapuche nace desde que en el colegio nos enseñan que América fue descubierta, cuando ahí ya existían todos nuestros ancestros, y de esa base se comprende que la lucha es por recuperar y no por expropiar.” (Tamisson, 24 años)

Nuevamente se destaca la importancia de la organización territorial como una forma de resistencia, especialmente de las zonas periféricas de la ciudad. Tamisson, alude a la recuperación de lo usurpado producto de una colonización que se ha extendido y reformulado en nuevos términos hasta la actualidad, y a la reivindicación de los sectores populares.

En la misma línea, Gregorio, de San Miguel, nos relata:

“Sí, pertenezco a una agrupación mapuche de San Miguel de hace años y ahí se tocan diversos temas que abarca tanto a niños, jóvenes y ancianos. Frente a la pregunta anterior, de red de apoyo, pertenezco a dicha agrupación que, si bien se vincula con San Miguel, también lo hace con otras agrupaciones de la warria. Además, esa agrupación tiene un objetivo más de rescate cultural con los residentes de la comuna. Sin embargo, no deja de actuar con la lucha histórica del pueblo mapuche, la autodeterminación de los pueblos.” (Goyo, 24 años)

A partir de lo que nos relata Gregorio, volvemos a la idea de las formas de dialogar que tiene el territorio, y los vínculos entre mapuches a modo de red de apoyo, y su nexo también con el resto de agrupaciones de la warria, dando cuenta de la complementariedad entre el reconocimiento y visibilización de la memoria de quienes habitan este espacio, y las luchas histó-

ricas del pueblo mapuche, tanto en la defensa de la autodeterminación de los pueblos, como en la defensa de la misma ñuke mapu. Por otro lado, Railaf, de 23 años, y habitante de Conchalí, nos relata:

“Eeeh sí, igual he formado redes, he conocido a cabras, cabres, que son mapuche y que también nos hemos apañado en distintas actividades, de hecho, hicimos un trafkinkun aquí donde me organizo, y vivieron cabros así mapuche, hay un vecino en La Juanita que también es mapuche y ahí nos hemos conocido, conversado, así que igual hay... se han formado redes de apoyo. (...) pertenezco a una organización que se llama centro cultural La Juanita, y nah poh tengo un rol activo ahí, a veces en las huertas comunitarias que es lo que estamos trabajando principalmente hoy día. Me interesa igual acercarme desde una perspectiva de educación libertaria para niños, trabajo con niños territorial.” (Railaf, 23 años)

A partir de los distintos relatos recogidos, se vislumbra una confluencia de luchas, que atañen tanto al mundo mapuche urbano, como al Wallmapu y también el enlace complementario a las propias luchas populares del mismo pueblo chileno, las cuales responden a demandas por condiciones de vida digna. En este sentido existe una tendencia entre las distintas voces y relatos, al considerar de igual importancia la defensa de los derechos de las personas, ya sea de acceso a la vivienda, a la salud y educación, sistema de pensiones digno, derechos de las mujeres y disidencias sexuales, entre muchos otros; y la defensa de los derechos indígenas y el cuidado de la naturaleza y la vida, es decir, no son luchas excluyentes, sino que convergen en un territorio urbano diverso y en constante tensión.

Cabe destacar también, la mención al trabajo territorial y educación libertaria hacia niños, del cual habla Railaf, puesto que el especial cuidado de la infancia, también es un elemento crucial en el mundo mapuche.

Consideramos que la infancia, es también un sujeto de memoria digno de reconocimiento, y cada vez debemos avanzar hacia darle más cabida a las voces de pu pichikeche. Dicha confluencia de luchas, recuerda los dichos de la hija de Olivia Zúñiga, hija de Berta Cáceres, respecto a la lucha del pueblo lenca y la defensa de los territorios frente al extractivismo en Honduras:

“La situación de este país va a llegar a tal nivel que el pueblo entero se va a sumar, y la defensa de los territorios no va a depender del movimiento social histórico, de los que siempre hemos estado, va a depender de todo un pueblo, es ese pueblo que sufre al que hay que organizar activamente, porque la lucha no se da con los mismos siempre. Las victorias políticas y estratégicas se tienen en momentos coyunturales donde se suman otras personas.” (Olivia Zúñiga, 2016)

Lo planteado por Olivia es interesante, en tanto que, los movimientos sociales y las luchas indígenas se encuentran profundamente latentes y se extienden por toda Latinoamérica.

En este sentido, resulta inspirador el pensar en las formas de confluir que poseen las distintas luchas que nos atraviesan.



Fernando Prado, (14/11/2019) *Manifestantes izando banderas del pueblo mapuche sobre estatua en Plaza de la Dignidad.* (Museo del Estallido Social, 2020)

Para abordar la recuperación del kimün mapuche, revisaremos, en primer lugar, la historia familiar y voz de Pablo Vera Tureuna, quien nació en Santiago y creció en la comuna de La Pintana y actualmente vive en la Región de la Araucanía. La generación de su familia que migró a la ciudad, corresponde a la de sus abuelos:

“La generación que migró a la ciudad la verdad es, a ver... vendría siendo mi abuelo, el padre de mi mamá, Don Luis Alberto Tureuna. Él nació en Puerto Varas. Los abuelos de Luis Alberto Tureuna, que es Tiburcio Tureuna, él era de Tierra del Fuego, y anduvo mucho en Chaitén también creo, y anduvo también por Calbuco creo, esos fueron sus recorridos habituales, de los abuelos de Luis Alberto, Tiburcio Tureuna. Ellos cuando se les terminó la pesca, migraron a Valdivia embarcados, creo que ellos fueron los que empezaron con la migración a la ciudad. Luego vino mi madre, mi madre es Albertina Tureuna. Ella nació en Valdivia, junto con su hermano y su hermana, Ana Turena y Luis Alberto Tureuna también, mi tío, ellos tres nacieron en Valdivia. Quedaron huérfanos a muy temprana edad, doce años creo, once años, por ahí fue que quedó huérfana mi madre, murió su padre y su mamá, su mamá de tuberculosis y su padre no recuerdo de qué. (...)

“(...)Ahí mi madre quedó con la familia de su padrino, su madrina, que era como una familia burguesa, profesionales en ese tiempo, bilingües, personas con manejo de idiomas y todo, en un momento en que eso era de acceso muy limitado. Quedó con esa familia y la mandaron a un internado de monjas, creo que se fue a Santiago al internado, y también ahí comenzó su migración a la ciudad.” (Pablo, 34 años)

Nuevamente, Pablo nos remonta a los principales motivos de migración de la población mapuche desde el territorio histórico hacia la Región Metropolitana. En el caso de su familia, dicha migración se debió al agotamiento del recurso pesquero como método de subsistencia, y además, no comparte una sensible arista de su historia familiar en torno a las enfermedades y a la muerte, siendo también elementos que forman parte de las razones de migración.

La vida en la warria: marginalidad y vulnerabilidad...

“Cómo ha afectado... pucha, guau, bastante la verdad. Yo viví en la ciudad toda la vida, y pucha, viví en Puente Alto, en La Pintana. Un tiempo como que también viví la marginalidad, en ese sentido me alejé caleta po, me alejé mucho de la tierra, de mi espiritualidad, de todo nuestro conocimiento. En ese sentido, sí podría decir que sí la marginalidad y su problemática, sumada a la vulnerabilidad, sí generaron conflictos en que yo pudiera acercarme antes a mis conocimientos, a mi cultura. Entender mi ascendencia mapuche me costó mucho, mucho mucho, mucho también aceptarla y todo. Cuando la entendí fue muy grato, cuando la acepté también fue muy grato, pero me costó mucho entenderla, entenderla y... internalizarla.”

En este mismo sentido, y en relación a la vida en la urbe, Pablo relata que su familia “(...) está totalmente disociada, el catolicismo hizo perder todo rastro de cultura mapuche en nuestra familia.

Nuestra familia es super winka, en sus prácticas, en su vida, en su forma de relacionarse, en todo, así como que todo lo mapuche se perdió.” Esta fragmentación cultural, influye en la configuración de la propia identidad del warriache.

Su identidad warriache...

“Mi identidad como warriache creo que la tengo la clara, yo soy obrero, creo que en mi territorio así como en el lugar donde trabajo, que es como la obra, mi rol es como el de... el que me corresponde como persona en realidad, que es ser correcto, ser transparente también, que son parte de los valores que tiene el ser mapuche po, ser una persona correcta, sincera, transparente, y en ese sentido, brindar luz, creo que brinda bastante luz ese tipo de valores y de prácticas. Creo que ese es mi rol, ese es el rol que asumo, yo, como warriache, de ser una persona correcta, con la gente que está a mi lado(...)

La transparencia, lo he asumido como algo que practico mucho, la sinceridad, lo ocupo también como factor protector por mi historia de vida, que desarrollé antes, que me ha servido mucho. Entonces, me ha servido aparte como factor protector, la sinceridad y la transparencia, me ha servido también pa' conectarme con mi ser mapuche.” (Pablo Vera Tureuna)



(Pablo Tureuna, fotografía del lugar en donde vive, julio de 2020)

De vuelta al wallmapu...

Actualmente, se encuentra en la Región de la Araucanía, en búsqueda de volver a conectarse con su historia y memoria ancestral, retornando al territorio wallmapu:

“El campo en el que vivimos nosotros es en camino a Pitrufoquén, con el cruce de sexta faja, hacia el río Voipir vivimos nosotros, osea, retirado igual del río, pero yendo por la carrera camino a Pitrufoquén, nosotros vivimos a mano derecha, yendo hacia el río Voipir. (...) Yo nací en Santiago, viví toda mi vida en Santiago y me vine hace casi dos años, en marzo cumpliría ya dos años acá en el sur.” (Pablo, 34 años)

Recuperación del kimün...

“(...) nuestro conocimiento familiar está tan disociado, perdido, me ha costado igual un poco esa búsqueda, como continuar... porque no tengo como una motivación propia así como personal, como de mi propia sangre, pa ir recuperando nuestro conocimiento y lugares dentro de nuestra cultura, entonces solo ha sido como buscar a través de los relatos de la gente que conozco, y esa ha sido mi forma de acercarme al conocimiento espiritual, y al conocimiento general de nuestra cultura.” (Pablo, 34 años)

Pablo, nos comenta sobre la fragmentación de identidad, producto del despojo territorial y la diáspora mapuche. Él, sin embargo, busca rescatar los retazos perdidos de su historia, conectar con sus raíces, recuperar su kimün. En esta búsqueda, se ha encontrado con distintas personas que han venido a acompañar su camino:

Redes...



(Pablo Tureuna, marcha y concentración en Villarrica, 21 de octubre, 2019)

“Ahora estoy acá en Ñancul, donde un amigo, un peñi. Un amigo que conocí acá, lo conocí durante las marchas que hubo en Villarrica. Éramos los que nos veíamos siempre que estábamos ahí, que andábamos gritando siempre en las marchas, con la wenufoye.

Entonces como que nos conocimos y compartimos, y empezamos a hablar y nos empezamos a agregar en redes sociales, a compartir información, a opinar también, a compartir comentarios, a debatir también, sobre todo lo que se estaba originando en ese momento. Ahora somos amigos, nos llevamos bien, compartimos periódicamente, nos juntamos a conversar. El peñi me enseña bastante, conoce mucho más del mapuzungun que yo, y su familia está conectada con su kimün, su kimün lo recuperó, y todo su conocimiento ancestral está ahí no intacto, pero andando, entonces en ese sentido aprendo mucho, aprendo mucho de lo que él me cuenta, de todo lo que son las ceremonias, la lengua y demases.

Yo en ese sentido, es una persona de las que considero importantes acá porque ha sido una persona que me ha acercado mucho más a mi cultura que mi propia familia. (...) He conocido más gente también, a través de las mismas marchas.

Conocí una lamgen ahí en Villarrica, ellos son de Villarrica creo, y mantenemos contacto cuando hay actividades y cosas así para ir, hacer presencia. Hemos hecho ayekan también ahí pa’ los días importantes, fechas importantes. Cuando estuvieron los peñis en huelga de hambre también estuvimos generando actividades con ellos para visibilizar todo eso que estaba sucediendo. Cuando sucedió la lamentable situación, enfrentamiento en Curacautín, también salimos a denunciar esos hechos y visibilizarlos. Eso con la experiencia con gente mapuche acá.” (Pablo, 34 años)

A partir de este nuevo rumbo de regreso al Wallmapu, y a los tejidos sociales que ha consolidado en cuanto a organización territorial, y la recuperación de memoria y kimün mapuche, Pablo ha generado un vínculo más profundo con el territorio que habita, en este sentido nos señala:

“El vínculo que tengo con el territorio de acá es, na poh, llegué acá y fue como casi darme cuenta que había perdido mucho tiempo a donde había estado antes. Me emociona bastante pensar en donde estoy ahora, me emociona de felicidad el ver el lugar donde habito, el territorio que, el terreno que se me cedió, el lugar donde se va a hacer mi casa. Totalmente agradecido poh, muy agradecido de haber llegado acá, pa mi es una bendición enorme, pa’ mi que viví toda la vida en Santiago, llegar acá es totalmente un cambio radical, que si bien me costó mucho en el aspecto práctico, ya sea de la generación del dinero y en cuanto a la soledad también que afecta, si uno no la sabe llevar, fuera de eso totalmente agradecido, porque para mí es algo impagable, estar ahora donde estoy. Me siento muy grato,

muy lleno de vida, de energía, de poder estar en este lugar poh. Creo que ese es vínculo que tengo con este lado, con esta parte, donde estoy viviendo, que es como protegerla, cuidarla, atesorarla, entenderla, conocerla mucho, para poder respetarla también de la mejor manera, y honrarla como merece.” (Pablo, 34 años)



(Pablo Tureuna, concentración en Villarrica por la libertad de lxs presxs politicxs , julio de 2020)

La gratitud hacia el territorio habitado, hacia lo que entrega la mapu, también es algo que comparte Felipe Pérez Cayupe, quien nos habla de un vínculo sumamente importante para él:

“Mi vínculo con Wallmapu, yo creo que es energético. Cada vez que voy para allá, que vuelvo al campo, donde viven muchos parientes me revitalizo. Como que vuelvo a nacer, absorbo energías... no sé, me siento vivo.” (Felipe, años)

Felipe nos remonta a la conexión energética con Wallmapu: volver al territorio ancestral, como una fuente totémica.

Recuperando el kimün en la warria de Santiago...

Es interesante también, el relato de Railaf en torno al ser mapuche en la warria y el camino hacia recuperación del kimün mapuche:

“Qué significa ser mapuche en la warria, uf, eh... brigido igual poh, porque no hay un espacio para ser mapuche poh, en medio de tanto cemento se podría decir, de hecho hay que reconstruir ese cerco, hay que apropiarse, es algo que a mi igual me ha costado, ha sido un proceso igual interno y complicado, porque por ejemplo aquí en la zona norte igual está cerro blanco, que yo no tengo tanta cercanía como ellos, pero igual hacen ceremonias mapuche, hace tiempo fui a un Llellipun en el cerro Renca, entonces igual es complicado poh, hay que crear y construir y reconstruir la ciudad de distintas formas, entonces igual hay un ser mapuche negado. (...) creo que como yo me he estado organizando más y he conocido como gente metida en... que le interesa la causa mapuche, que le hace sentido, entre sus diversas áreas, he podido conocer a gente que me ha permitido vivir la espiritualidad de otra forma, donde se intenta hacer una relación, o hay una relación directa con la naturaleza, intentamos valorar los ngen o espíritus que también nos protegen y lo vemos poh como el wilkun renca, el cerro blanco, o cosas así poh.(...)”

Es un escarbe de memoria principalmente lo que tienes que hacer al definirte y vivir la vida mapurbe porque te veís desarraigado poh, de un territorio en específico, como puede ser en el sur poh, yo vine de una familia que tiene ese desarraigo, ese despojo, entonces es el manso ejercicio de identidad y de vínculo con el territorio el reconstruir esa memoria familiar poh, que es histórica, que es geográfica, que también aporta a cómo voy a entender y también sociabilizar mi habitar, en Conchalí, o mi habitar en Renca o el habitar en La Pintana, lo influencia o lo condiciona caleta poh.” (Railaf, 23 años)

Railaf, al igual que Pablo, ha trazado también su propio camino en cuanto a escarbar en su memoria ancestral, pero con la diferencia de que hasta el momento, lo ha llevado a cabo dentro de los mismos espacios naturales y energéticos que ofrece la warria. Incluso, en una ciudad hostil para el ejercicio de la vida espiritual, como lo es el adolecido territorio de la ciudad de Santiago, se encuentran pequeñas

luces o escapes, lugares a los cuales recurrir y honrar, como lo es el wilkun Renca del que nos habla Railaf.

Conclusiones

A modo de reflexión final, podemos decir, que reunir los relatos de la juventud mapuche que crece en la warria constituye un primer paso para la visibilidad de esta realidad que históricamente se ha construido desde la marginalidad, la segregación y lo periférico, pues no se reconoce una población diversa, es decir, un grupo dinámico que se conforma a partir de diversas etnias y culturas. Chile es un país que niega la existencia de los pueblos indígenas en la actualidad, como si su existencia se remitiera al periodo mal denominado “precolombino”.

Desde esta idea, el Estado declara la protección y cuidado de “los pueblos originarios” desde una mirada funcional que, fusionada con el paternalismo institucional, constituyen el posicionamiento del país con res-

pecto a las demandas de los pueblos, por consiguiente, se niega cualquier forma de organización y autonomía bajo la perspectiva mononacional, es decir, desde la existencia de una sola nación.

Visibilizar estas memorias es una tarea que posiblemente, con este trabajo no esté desarrollada ni en lo más mínimo, sin embargo, es un paso hacia el respeto y la discusión de los problemas que presenta el proceso de urbanización bajo los ideales progresistas del sistema neoliberal, neoextractivista y neocolonial.

Por otro lado, la ampliación de los discursos invisibilizados constituye una forma legítima de entender la realidad social y las dinámicas territoriales, sumado a esto, los relatos usados en beneficio de la recreación de una realidad concreta, reflejan una historia familiar, colectiva e individual que da espacio al reconocimiento de diversas formas de construir comunidad, apropiarse del espacio y abordar las problemáticas a las que hacemos frente día a día como un pueblo en lucha por alcanzar la libertad y autonomía.

Por último, quisiéramos agregar que les entrevistades, corresponden a un grupo etario que conforma la juventud mapuche en la ciudad, y generalmente corresponden a la tercera generación asentada en el territorio urbano. Todes advierten aquella fragmentación cultural producto de la disgregación y el despojo. En este sentido, invitan con sus voces y anhelos, al camino por recuperar la memoria ancestral, y profundizar los tejidos sociales en los distintos territorios. Entendemos la recuperación como forma de habitar de manera latente y viva en el territorio, entendiendo que la warria y el wallmapu dialogan constantemente, no pueden desdibujarse o entenderse por separado. Es este sentido, de vital importancia en este sentido, visibilizar los distintos caminos que llevan, tanto de manera individual como colectiva, a la recuperación del kimün mapuche y a la lucha por la defensa del wallmapu.


Profundamente agradecidas a Railaf, Anónimo, Felipe, Tamisson, Gregorio, Juan, Camila y Pablo, por compartirnos un poco de su historia y por su participación en este escrito.

Bibliografía

- Aniñir, David. (2009) Poemario. Mapurbe: La venganza a raíz. Pehuén ediciones. Santiago, Chile.
- Aniñir, David. (2014) Poemario. Autoretrato. Odio-kracia ediciones. Santiago, Chile.
- Aravena, Andrea. (2001). La identidad mapuche - warriache: Procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Campaña Madre Tierra, ERIC, Radio Progreso y organizaciones populares. Documental: Guardianas de los ríos. 2006. Disponible en plataforma youtube.
- Caniueco, Millalén, Marimán & Levil. (2006) !... ESCUCHA, WINKA...! CUATRO ENSAYOS DE HISTORIA NACIONAL MAPUCHE Y UN EPÍLOGO SOBRE EL FUTURO. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- Sepúlveda Bastien, Zúñiga Paulina. (2015) Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 62: 127-149 (2015) 127
- Varas Insunza, José Manuel. (2005) "LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA URBANA: ETNIFICACIÓN Y ETNOGÉNESIS DEL MOVIMIENTO MAPUCHE URBANO ORGANIZADO EN LA CIUDAD DE SANTIAGO 1990-2000" Tesis doctoral. Universidad de Chile.

GRAFFITI Y MURALISMO:
Historia y territorio en Santiago
Sebastián Navarro, Felipe Pérez





Resumen

Las expresiones gráficas han tenido desde tiempos inmemorables un carácter rebelde, dañando aquella estética con la que el artista no está conforme, manifestando de esta forma inconformidad y rebeldía frente a quien impone un código visual. Quizás uno de los ejemplos más antiguos de estos fue el grabado encontrado en la Basílica de San Pedro, que data de 1527, donde un presunto soldado del Sacro Imperio Germánico había tallado en una de sus paredes la siguiente palabra; “LVTERO”. Sin duda alguna un mensaje muy potente en un período donde las ideas de Martin Lutero, recorrían Europa cuestionando el dogma de la iglesia católica romana imperante. De esta manera, el saqueador, plasma un mensaje que rompe con la imposición tanto estética como moral que la catedral representa. Es en las expresiones gráficas con este carácter, que podemos reconocer en la ciudad de Santiago, en las cuales centraremos nuestro trabajo de memoria de cultura urbana, específicamente las que son reconocidas como graffiti y muralismo.

Palabras Clave: Graffiti, Muralismo, Memorias, Identidad.



“El trazo se delinea sin miedo al fracaso
Sin exitismo olvidar el conformismo
Viva el errorismo y todos sus desaciertos
Lo cierto no es tan cierto, es un avance en retroceso
Lo que tu ves libre yo lo considero preso
Preso de un modelo atrofiado del progreso

No voy a pedir permiso ni pedir la palabra
El que quiera escucharme bienvenido en esta sala
Porque es lo que somos no es como debe ser, pero
es

Crear es un acto que incomoda”
Ana Tijoux ft. Hordatoj- *Somos todos errores.*

Introducción

Una de las expresiones más primitivas que ha ejercido la humanidad es sin duda la que tiene relación con lo gráfico, es decir, distintos signos y dibujos a través de los cuales podemos conocer cómo es que los humanos supieron utilizar bien sus pulgares. Desde las pinturas rupestres que caracterizan al humano de las cavernas, mujeres y hombres han sabido plasmar sus vivencias, sentires y conclusiones, en distintas manifestaciones artísticas de carácter visual, ya sea confeccionando un telar, pintando un jarrón, dibujando, pintando, etc. Todas estas expresiones nos han ayudado a entender un poco la forma de vida en ciertas culturas, territorios y sociedades, ya que sus particularidades nos dan rasgos de su cotidianidad y sus memorias.

Hoy en día, nos podemos dar cuenta que estas manifestaciones de transgresión de lo oficial o de rebeldía han aumentado tanto en cantidad de intervenciones, como en la variedad de las formas en cómo se ocupan los distintos espacios y territorios que detallaremos más adelante.

A lo largo de la historia y específicamente en lo que respecta a lo nacional, han existido distintos momentos del arte callejero y cultura urbana en general, con diferentes motivaciones y coyunturas significativas que inevitablemente van influyendo en lo que a expresiones artísticas y el plano público se refiere.

Nuestra intención principal en este trabajo es la de responder tres incógnitas en torno al graffiti y muralismo en Santiago de Chile; su memoria y su impacto en el territorio, y a partir de nuestras experiencias personales y de territorios relevantes por la comunidad, construir una significación de la cultura callejera, su recorrido histórico por los barrios y espacios comunitarios y su importancia hasta el día de hoy en la continuidad del arte en la calle.



Pared con tags en Santiago de Chile.

Esto con el fin de entregar un material que sirva para quienes habitan este territorio simbólico y físico con el que puedan reflexionar acerca de su hacer y su relación con las comunidades.

El muralismo y el graffiti han perdurado por mucho tiempo en la estética de las ciudades y los barrios desde la década del '60 hasta la actualidad. El primero ha poseído una marcada influencia política, destacándose las brigadas muralistas ligadas a distintas posturas políticas, convirtiéndose en una de las principales manifestaciones de descontento de los movimientos sociales en nuestro país.

En Chile se desarrolló una técnica muralista única en el mundo, la cual ha sido clave para darle carácter a todo quienes pintan, estamos hablando de las “Ramona Parra”, quienes desarrollaron una estética única, conmemorando a una militante comunista asesinada a los 19 años durante la masacre de Plaza Bulnes en 1946. Esta expresión se ha caracterizado por su carácter comunitario y social, exponiendo las demandas de los sectores más vulnerables y dándole una estética más colorida a los espacios marginales.

El segundo, ligado muy fuertemente a la subcultura hip-hop, siendo considerado una de las cuatro ramas de esta cultura callejera, siempre ha estado ligado a la estética de este movimiento, masificándose gracias a películas de hip-hop con escenas que cautivaron a muchos jóvenes también en Chile.



Jornadas de muralismo de la Brigada Ramona Parra.

Desde nuestra experiencia en el mundo del graffiti podemos observar que se caracteriza por el predominio de sus letras y trazos muchas veces incomprensibles que le dan un carácter único a cada pintor, diferenciándose de esta manera con el muralismo tradicional que tiende a presentar figuras armónicas y comprensibles.

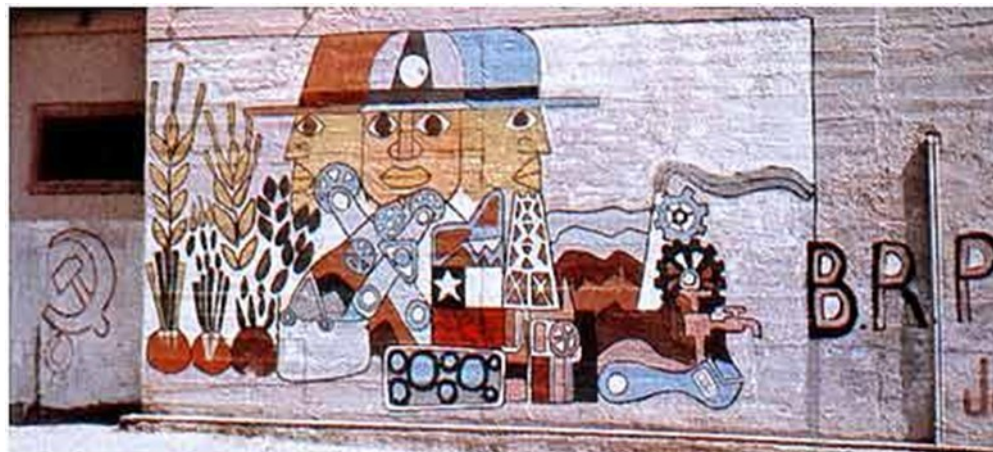
El graffiti muchas veces no busca la aceptación de los receptores, sino que simplemente busca validarse dentro del mismo territorio de los grafiteros, es decir, para un escritor es más valiosa la opinión de un compañero que la de aquel transeúnte que - ocasiones - se detiene solo a insultar. Una de sus principales características es su carácter ilegal y contestatario, ocupando muchas veces espacios públicos, privados o destinados a la publicidad.

A continuación conoceremos más a fondo las experiencias de quienes se dedican a dar color a la ciudad, a través de documentales y material audiovisual recopilado durante el desarrollo de este trabajo.

Orígenes del graffiti y el muralismo en Chile: Años 60-80

La relación con el muralismo político

Para entender el fenómeno y la cultura que abarca el graffiti y el muralismo en el país, es necesario repasar y reconstruir la historia que la constituye dentro de su evolución y los conceptos que han ido sosteniendo esta rama del arte callejero. Estas expresiones comienzan a surgir incipientes a finales de la década del '60, con las brigadas muralistas y en especial con la Brigada Ramona Parra (BRP), organización que forma parte del Partido Comunista y que se funda a través de las bases de la J.J.C.C (Juventudes Comunistas), que si bien ya el hecho de pertenecer o surgir gracias a un partido político, por sí misma implica un acto político neto; siendo sus primeros diseños consignas escritas sin ninguna estética adicional o dibujos atribuibles a un diseño mural.



Mural emplazado en la población Juan Antonio Ríos por la BRP el año 1971.

La transformación se produce ya en el año 1970, con el gobierno de la Unidad Popular en donde comienza a generarse una estética única, de forma original y que es muy distinguible a lo largo de todo el mundo, con pintores o militantes que no tenían estudios o mucha experiencia en estos trabajos, logrando un estilo propio, generando una identidad tanto en su diseño como en su fondo, mensajes comunes y corrientes para la clase trabajadora o popular y pinturas con un fin político que se destacaban en lugares estratégicos o céntricos de una gris ciudad de Santiago.

Uno de los elementos a destacar en este movimiento, es el surgimiento en Chile de un proceso de expresión plástica callejera que aparece casi paralelamente en Estados Unidos con los graffitis y los "tags", coincidiendo casi casualmente con el arte callejero en otras partes del mundo, pero que sin dudas el estilo estético, los lugares que utilizaban para sus murales y el mensaje político de fondo marcan una distinción especial en este ámbito en el mundo.



Mural de la BRP en el edificio Diego Portales en 1970.

A partir de la dictadura cívico-militar que se vive en Chile y diversos países de América Latina, el movimiento de las brigadas muralistas sufren una gran represión y censura, tanto por los diversos integrantes que fueron exiliados del país como también el carácter de ilegalidad frente a los rayados en lugares públicos en esa época, ni mucho menos que contengan algún mensaje o símbolo referido a la política, por lo que el proceso para realizar los murales eran de carácter clandestino, anónimo y de tácticas de sigilo, coordinación y creatividad necesarias frente a las policías o los militares que ocupaban las calles.

La vinculación con la comunidad

Las brigadas y los movimientos muralistas en general, vuelven a participar de manera un poco más abierta desde 1983, cuando comienzan las protestas en contra del régimen militar y una lucha por la libertad y el retorno a la democracia, es en este momento, cuando la BRP cobra relevancia en el imaginario popular chileno, contribuyendo con numerosos murales y mensajes para la lucha y sus diseños que guardan una memoria de vulnerabilidad, soledad, pero también de convicción y lucha política en las calles y edificios, siendo parte también de la identidad de estos movimientos revolucionarios

que logran marcar un precedente en el arte callejero chileno y latinoamericano.



Jornadas muralistas en diciembre de 1970.

La interacción y participación de las brigadas no sólo ocurrieron en Santiago o a lo largo del país, sino que además estas manifestaciones artísticas se realizaron en puntos importantes de Europa, en donde miembros de la BRP representaban y transmitían el contexto de Chile a las murallas de Holanda. Existen lugares dentro y fuera de Chile, donde se han encontrado gran cantidad de piezas que demuestran un interés por seguir manifestando su lucha e ideas a través de la pintura y el muralismo como lo ha hecho la BRP a lo largo de los años, generando una admiración y empatía, una mezcla de su particularidad entre arte y política en varias partes del mundo.

Una de las características más importantes del arte callejero en general y del muralismo en particular, es el del oficio y compromiso social y comunitario que se establecía en estos murales, donde todas y todos los participantes eran voluntarios y se reunían con el fin de transmitir un mensaje al pueblo y dejar una imagen para pensar o simplemente para recordar.



Mural descubierto en Países Bajos durante una demolición, fue hecho en la década del 80.

La mayoría de los recursos y organización provenían del partido, o de la misma brigada muralista de forma colaborativa y sin ganancias, lo que provocaba una conexión de mutua solidaridad con las comunidades que les ofrecían alimentos o algo para beber frente a tardes expuestos al sol, dando apoyo y mostrando su agradecimiento al arte en estos escenarios urbanos donde se presentó.

Evolución de técnicas y materiales

En los inicios de las brigadas, Alejandro “Mono” González, uno de los fundadores y principal creador de la téc

nica artística de la BRP, recuerda que al no haber un desarrollo de la pintura y menos del graffiti o del muralismo, los materiales disponibles eran muy precarios o imposible de conseguir, complejizando la producción y realización de los murales, como por ejemplo no tener laca para poder mantener las pinturas en las superficies, o incluso la no existencia de rodillos, que obligaba a utilizar como único instrumento, la brocha gorda; lo que implica más manos y más tiempo.

Otra de las complejidades que se presentaron en todo este período, es poder afrontar la connotación de ilegalidad de los rayados, por lo que muchos aspectos se tuvieron que adaptar frente a esta problemática; la forma de transportar los materiales hasta las murallas que iban a ser intervenidas, desarrollar una técnica que reúna tanto la sencillez para hacerlo con rapidez y sin grandes materiales, el pragmatismo para llevar un mensaje claro y común para la población lo entienda de manera simple, y la originalidad del diseño para distinguirse dentro de los rayados en la ciudad a lo largo de los años.

Se debe resaltar la importancia que tuvieron y tienen las brigadas y movimientos muralistas en el desarrollo del graffiti y del muralismo en Chile y en gran parte de América, estableciendo una relación entre el arte, lo público y lo político, de manera creativa y dejando un legado en la cultura callejera chilena y en la memoria de las poblaciones y de mucha gente

que se inspiró en estas organizaciones para llevar una carrera ligada a las artes visuales y a la relación con las comunidades.



Mural de la Brigada Ramona Parra en uno de los patios del GAM, en el año 2012

Auge del Tag: Años 90-2010

La relación con la cultura Hip Hop



Jóvenes bailando break dance delante de un graffiti referente al hip-hop.

Una de las expresiones más notorias que surgieron durante los años 90 y que logra sobrevivir hasta el día de hoy es el graffiti. Este llega a Chile acompañado de la cultura hip-hop, principalmente a través de los video-clips, películas y revistas, en donde además de ver raperos, break dancers y dj's, sobresaliendo con firmas y piezas bastante peculiares.

Esto llamó la atención de muchos jóvenes santiaguinos, quienes empezaron a copiar los estilos y a reproducirlos en su ciudad.

La difusión de la cultura hip-hop, tuvo una estrecha relación con el retorno de cientos de exiliados políticos a fines de la década de los 80; estos llegaron con hijos adolescentes que habían crecido en una sociedad mucho más globalizada que la chilena, la cual recién empezaba abrirse al extranjero. Los jóvenes que habían nacido en el extranjero y retornaron a la tierra natal de sus padres, se encontraron con una sociedad bastante conservadora y marcada por la represión política del régimen de Pinochet, por lo cual al llegar notaron la existencia de una incipiente y aislada cultura hip-hop que se expresaba solamente a través del baile.

Claudio Flores, un antiguo Breakdancer, relata, en el documental "Algo está pasando", la pobreza en cuanto a estilos que existía en su época y como la llegada desde el extranjero, de

personajes como Jimmy Fernández (quien fue parte del grupo "La Pozze Latina"), cambiaron radicalmente la forma de entender el hip-hop, ya que estos traían conocimientos en cuanto a lo que era rpear, mezclar, nuevos pasos de baile, y la costumbre del tag. Esto sorprendió a Claudio y su pequeño grupo de breakdancers, quienes empezaron a aprender rápidamente gracias a las experiencias de Jimmy, además de todas las revistas, películas y accesorios que traía en su maleta. Estos impulsos colectivos rápidamente pasan de ser un movimiento aislado a algo característico de la juventud chilena, siendo el graffiti parte importante de estas nuevas expresiones juveniles, el cual pasaría a formar parte del paisaje de las ciudades chilenas.



Jóvenes realizando un graffiti en una muralla de Santiago en la década del '90

A medida que crecía el hip-hop en Chile, también lo iba haciendo el grafiti; como olvidar las tocatas en donde uno entraba al baño y podía ver el tag de gran parte de los asistentes. A medida que se iba profesionalizando el rap, también lo lograba el grafiti, los pintores lograron hacer de este arte callejero, el sustento de su día a día. Pero, además, cada vez eran más lo que se adentraba en el mundo del grafiti.

Fue muy característico en la época de los '90 y durante los 2000, ver las micros amarillas llenas de firmas hechas con plumones jumbo, betún de zapato, y latas de spray. Estas se masificaron por todo Santiago y Chile entero, demostrando la existencia de un

sector de la juventud que buscaba mostrar una estética distinta al gris uniforme que caracteriza a las ciudades modernas.

Pero, a pesar de la importante influencia del hip-hop, el grafiti logra ir más allá, transformándose en algo propio de la calle y de todos quienes la habitaban. Esto se logra apreciar en las reflexiones de uno de los miembros del colectivo "Arizko", quienes se definen desde una estética Punk y entienden el grafiti como una parte importante de la vida callejera. Se van generando espacios de asociatividad, transformación en lugares donde lo gran confluir y conectarse distintas personalidades, estilos e ideas.

Visión de las comunidades sobre el "tag"

Esta visión de la juventud, no fue compartida por gran parte del mundo adulto, ni tampoco por otros grupos de jóvenes más conservadores, quienes consideraban que el tag era una expresión que ensuciaba y no era un aporte real al paisaje de las ciudades. Esto se daba principalmente por el carácter rupturista que poseen, transgrediendo la estética a la que muchos adultos están acostumbrados y como sabemos, el mundo adulto tiende a ser reacio a cambiar sus tradiciones. La influencia de 17 años de la dictadura militar generó que una generación de chilenos y chilenas se acostumbraron al gris monótono, característico de lo militar.

En el microdocumental, el Señor Blanco, se muestra como un grupo de adultos empiezan a pintar de color blanco algunos grafitis que ellos consideraban indecorosos.

En un principio solo tapaban ciertos elementos como los ojos o mensajes con los que no estuvieran de acuerdo, generando que las obras perdieran sentido. Reacciones como estas están en los recuerdos de todo aquel que alguna vez pintó en la calle, propietarios enfurecidos amenazando a los osados jóvenes por pintar su propiedad, además de los múltiples insultos que lanzaban fugazmente los automovilistas, quienes paradójicamente te acusaban de ensuciar la ciudad.

A pesar de esto, es interesante la reflexión que hace uno de los integrantes de "3HC", quien ve el graffiti como una manera de entregar al mundo algo de amor, ya que para el amor se basa en dar algo que se ama, en este caso el ama el graffiti. Es por esto que para él era esencial empezar a dedicarle tiempo y ganas a su arte, para que esta pudiera generar el mismo gozo en la gente que significaba para él. Pero para que esto pueda ocurrir es necesario el crecimiento del artista, quien debe pasar necesariamente por varias etapas de maduración, comenzando con trazos humildes y desordenados, para lograr ser un aporte a su comunidad.



Jóvenes realizando tags en una micro en el año 2005.

Lamentablemente esto se ve opacado por los prejuicios sociales con respecto a esta disciplina, los cuales han sido principalmente difundidos por los medios de comunicación tradicionales. Como olvidar los múltiples reportajes en donde se vinculaba al graffiti con la delincuencia, la venta de drogas y el acaparamiento espacial por parte de bandas delictuales, un claro juicio simplista y poco informado. Se decía que las casas que estaban pintadas eran porque estaban marcadas por delincuentes, quienes planeaban robarlas, pero ¿Qué tan mal bandido

hay que hacer para anunciar el lugar en donde se robara?

Tensión entre lo individual y lo colectivo; la experiencia de las barras de fútbol y de las "Crew"

Un aspecto clave para poder entender las vivencias de quienes trata esta memoria, son sus formas de relacionarse los unos a otros.

Como dijimos con anterioridad, el grafiti está compuesto por tantos tipos de personas como las que habitan la calle, es por esto que vemos cómo distintos grupos logran tener visiones, estilos e ideas en común que les hacen congregarse. Estamos hablando de las “Crew” (palabra difundida por los raperos franceses que significa grupo), caracterizadas por estar formadas por individuos que buscan difundir una misma firma, estilo o idea que los represente como conjunto.

Por ejemplo, los “UFO” (de las siglas en inglés “unidentified flying object”), buscaron un concepto que se puso muy de moda entre 1990 y 2000, para poder llamar la atención de los transeúntes, ocupando principalmente los espacios publicitarios de alturas, para que las personas en vez de buscar “ovnis” se detuvieran a contemplar los mensajes que ellos querían plasmar. Esto les permitió generar un estilo propio que traspasó la pintura, notando como en algunas de sus obras dejaban colgados muñecos que simulaban ser sujetos pintando, además de una notoria predominancia de la técnica del extensor para poder pintar en lugares más altos.



Graffiti emplazado en las construcciones de una tienda en Santiago.

También, muchos integrantes de las barras bravas de fútbol decidieron plasmar su pasión en las calles de la ciudad, a través de murales, rayados y stickers. Muchas veces vemos cómo buscan hacerlo como una forma de territorialización, para distinguir sus espacios de los equipos rivales. Esta práctica tiende a estar acompañada de una apología al barrio de donde provienen los involucrados, como se puede notar en el mural realizado por los barristas de Colo-Colo, en donde además del logo del equipo se representa un barrio en específico. Esto genera que los barrios marginales logren representarse a través de una identidad colectiva que une a miles de chilenos, de distintas clases sociales y lugares geográficos.

Pero, ambas experiencias, al estar vinculadas con expresiones territoriales y particulares, generan tensión entre diferentes colectivos. Esto lamentablemente relacionado con la falta de espacios para poder pintar y el afán de protagonismo de muchos grupos.



Mural realizado por la Garra Blanca, hinchada del club Colo-Colo en Peñalolén

El graffiti en la actualidad

La convivencia de estilos

En estos últimos años, el graffiti y el muralismo ha tenido una masificación importante en casi todo el mundo y ya es innegable que se considera un punto clave en los paisajes de la ciudad o de cualquier barrio, añadiendo al arte callejero el valor patrimonial y de identificación alrededor de esta manifestación, ya sea en los colores, en los mensajes o en los dibujos y trazados, dándole al barrio una característica propia y que marca también la posibilidad de los artistas de poder entregar su trabajo y mostrar su mensaje a través de los diversos espacios disponibles o adaptables.

Para explicar la masificación del arte callejero y su amplitud a diversas esferas, es necesario contemplar en primera instancia, el hecho de que ya no es un delito o un hecho ilegal, lo que podía generar menos adhesión y miedo para poder trazar líneas y plasmar sus firmas y dibujos, además la profesionalización y aún más, el crecimien-

to en la oferta de productos y materiales para facilitar el trabajo de graffitear por las calles hace que sea mucho más sencillo y accesible realizarlo. Otro factor clave para el crecimiento de este fenómeno es el de la difusión en las redes sociales o plataformas digitales, donde se ha convertido en una de las principales vitrinas para mostrar y enseñar cómo se desarrolla la cultura urbana bajo diversas perspectivas lo que provoca un mayor conocimiento y por ende, curiosidad y motivación para adentrarse en este mundo.



Murales realizados por Inti Castro a la salida del metro Bellas Artes.

Ya que se ha definido y explicado las distintos estilos que se han desarrollado en el país y también en qué contextos han convivido y permanecido estas expresiones callejeras, es crucial entender que en este período y hasta el día de hoy, la masificación de estas manifestaciones plásticas, ha hecho que los distintos estilos tengan que convivir o compartir los espacios comunes para desarrollar sus técnicas. Es por esto que se van generando diversas zonas donde interactúan variadas técnicas, se apoyan mutuamente o también se pueden enfrentar o transgredir los territorios o espacios de cada persona o grupo que lo haya ocupado anteriormente.

Ya que se ha definido y explicado las distintos estilos que se han desarrollado en el país y también en qué contextos han convivido y permanecido estas expresiones callejeras, es crucial entender que en este período y hasta el día de hoy, la masificación de estas manifestaciones plásticas, ha hecho que los distintos estilos tengan que convivir o compartir los espacios comunes para desarrollar sus técnicas. Es por esto que se van generando diversas zonas donde interactúan variadas técnicas, se apoyan mutuamente o también se pueden enfrentar o transgredir los territorios o espacios de cada persona o grupo que lo haya ocupado anteriormente.

Estos hechos son muy comunes y hasta normales dentro de la cultura callejera, como lo indica Manuel "Ymec" Pino; *los espacios públicos están para ocuparlos y son parte del ciclo y de la cultura, pintar donde sientas que quieres plasmar mejor tu mensaje y que si molesta o te incomoda algún rayado, en especial el tag, tienes toda la libertad de taparlo o transformarlo en algo que tú proyectes y quieras transmitir.*

Además menciona; el graffiti va más allá que el sólo hecho de pintar o rayar, es una mezcla de tu intención de mostrar, de intervenir el espacio y hacerlo vivo y tag es una forma de hacerte sentir parte del espacio y de la identidad de la sociedad en donde se convive con los diversos espacios.



Graffiti realizado por Ecos en la población José María Caro

Lo que resalta en este tema, es que la ciudad está siendo no sólo testigo de los paisajes de la urbe, sino también se vuelca a tomar el rol de protagonista, de sentirse parte y con el derecho de expresar libremente en lugares que se van desarrollando a través de otros rayados y de expresiones que pueden ser relacionadas y similares, como también disonantes u opuestas. Esta diversidad, a la larga va generando un Museo a Cielo Abierto donde se plasman esas relaciones y cómo los diversos estilos resaltan o se camuflan en distintas ubicaciones dependiendo de la importancia cultural que tengan con cada uno de los grupos o personalidades.

Diversos son los casos en los que grupos van organizando y apropiando espacios, ya sea por alguna relación con los estilos, o de significancia por algún aspecto con la línea de valores de la organización, como por ejemplo, los murales políticos en las sedes del Partido Comunista o de los mismo partidos por parte de la BRP u otras organizaciones con el fin de diseñar y ambientar esos lugares. Las Crew ocupan principalmente grandes extensiones de murallas para emplazar un diseño llamativo y cerca de lugares emblemáticos, concurridos o que simplemente estén vacíos o abandonados, dando otra cara y transformando la ciudad con sus trabajos.

Finalmente, las personas o grupos que recurren a menudo al tag, ocupan espacios más pequeños y no es necesario que sean de un liso regular o de un tamaño en específico, con un estilo mucho más libre y amplio para la readecuación con los espacios, dando a entender que si bien se pueden topa ciertos espacio o ideas, también tienen un carácter bien definido y ocupan ciertos escenarios que mantengan una significación y coherencia con lo que los artistas quieren presentar.

Conclusión

Para finalizar este trabajo de memorias territoriales, es necesario reivindicar el origen, el desarrollo y las proyecciones que poseen estos movimientos artísticos y que van rescatando y generando parte de la identidad de todos nosotros, quienes habitamos, vivimos y actuamos en la ciudad, en donde nos camuflamos, nos expresamos y nos vinculamos con el espacio, haciéndonos sentir parte de

la sociedad y de una cultura que nos cobijan y que no entrega lugares donde el arte siempre está permitido.

Dentro de las proyecciones previamente señaladas, la coyuntura que se ha ocasionado desde el 18 de octubre de 2019 ha permitido sin duda alguna que el arte callejero se encargue de ilustrar y evidenciar el descontento, la rabia y las ansias de esperanza en las calles y en los diversos espacios que se vayan otorgando, dando a la revuelta un carácter artístico y gráfico que es necesario abordar y trabajar, para que se mantenga como un legado en muchos espacios y en los más diversos ámbitos que representan, dejando viva la memoria de una lucha colectiva y que dispute cada uno de los aspectos que la sociedad ha sentido que se les ha arrebatado y que al verlo emplazado en sus barrios o lugares de interés común, logran una reivindicación del movimiento de la cultura urbana, a través de los graffitis, murales y arte callejero en general.

El recorrido que ha tomado el graffiti y el muralismo en Chile, y más específicamente en Santiago, nos da luces para entender la generación de un movimiento propio, bajo sus características y experiencias, y respondiendo a los diversos obstáculos y a la permanente mirada estigmatizadora en contra de este arte, que siempre ha sido tomada desde la ilegalidad y el vandalismo tanto a los bienes públicos como a la propiedad privada, y que ha sabido seguir vigente y con un futuro bastante prometedor en cuanto al panorama artístico, a la ocupación e intervención de espacios nuevos y en la constante ampliación de la oferta y en las oportunidades de las nuevas técnicas y herramientas para la realización de estos estilos.

En síntesis, cabe destacar que una de las principales virtudes de este movimiento que se enmarca también la cultura callejera, es la de la autogestión y apoyo mutuo en la gestión, diseño y realización de los proyectos, siempre acompañado del interés por exponer y mostrar su visión en torno a la realidad o a temas en específico

y que sin duda esta característica va tomando valor en pos de una sociedad que va buscando nuevas formas de apoyo, de organización y de una conformación de una comunidad, que se permita a sí misma, encontrar una identidad común como una sociedad que respeta su creatividad y mantiene su memoria viva, con arte en las calles y en la gente.



Mural "Memoria Viva" realizado por Ecos en la población Lo Hermida, septiembre de 2019.

Fuentes Audiovisuales:

- Graffiti en Chile: Una mirada global (2018), en MARÍA FRANCISCA OLIVA HERRERA; Youtube.
- Trazos Latentes (2015), en Francisco Beain; Youtube.
- No Somos Vándalos (2009), en TAYLOR CH; Youtube.
- Señor Blanco (2015), en oficio Erico; Youtube.
- La Pintura - Episode #01 Santiago Chile (2016), en La Pintura; Youtube.
- Letras & Artes de la Calle - EP1 Afules (2019), en Letras & Artes de la Calle; Youtube.
- Algo Está Pasando - Cómo Nació el Rap en Chile (2018), en Red Bull Music; Youtube.

La organización en los territorios hoy en día es un pilar fundamental para la vida digna que el pueblo necesita, la empatía, el apañe y el corazón al fuego por y para lxs demás. Ese es el rol de la memoria entre la historia oficial que busca borrar un pasado y millones de vidas que nunca desaparecerán.

“En cuestiones de cultura y saber, solo se pierde lo que se guarda; solo se gana lo que se da” A. Machado.

La juventud esta ahora mas que nunca, ansiosa de ser las generaciones que destruyan la individualidad, el egoísmo y la amargura de un pueblo que necesita de su memoria porque,

"los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan" José Martí



Curso Monográfico de especialidad II en Geografía

“Memorias, territorios y cartografías”

Departamento de Historia y Geografía UMCE

2020



LA U PEDAGÓGICA DE CHILE

UMCE